

REVISTA

CLAR



Año LVIII - Edición Especial 2020

Claves
hermenéuticas



*para enfrentar la pandemia
en defensa de la vida*

Revista CLAR

Año LVII
Edición Especial 2020
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Directora:	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Consejo de dirección:	P. Francisco Antonio Méndez Serrano, SDB Hno. José Sánchez Bravo, FMS Hna. Nancy Negrón Ortiz, MBP Hna. María Inés Castellaro, VN Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Miguel Enrique Barrero Velásquez, FSC Hna. Mónica Benavides Domínguez, HDV Hna. Marta Inés Restrepo, ODN
Revisión de textos del portugués:	Hno. Paulo Petry, FSC
Consejo editorial:	Hna. María del Carmen Bracamontes Ayón, OSB Hna. Santa Ángela Cabrera, MDR P. Guillermo Campuzano Vélez, CM P. Jorge Eduardo Costadoat Carrasco, SJ Hna. Nancy Raquel Fretes Martínez, ODN P. Tarcisio Hernando Gaitán Briceño, CP P. Jean Hérick Jasmin, OMI Rafael Luciani Ribero Hna. María Helena Morra, ISCM Hna. Rosario Purilla Hernández, CM Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
Editora:	Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Imagen de carátula:	John August Swanson's
Diseño, Diagramación:	Martha Viviana Torres

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2020

Revista Trimestral Digital: \$25 USD

Revista Impresa - Colombia: \$75.000

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

Editorial

- 4 Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN**

Reflexión:

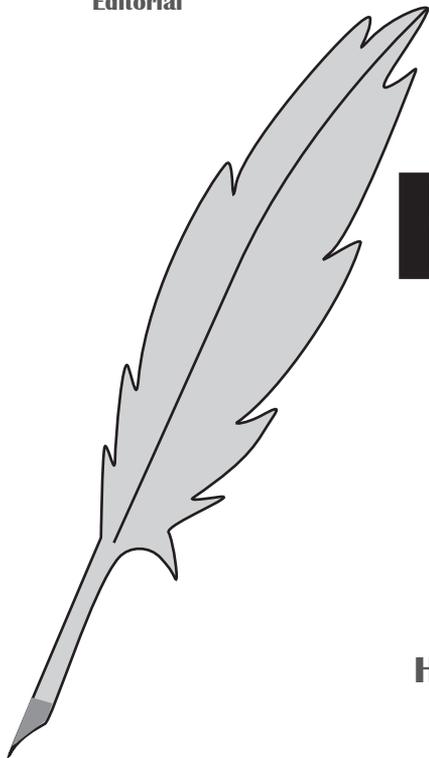
- 8 En exilio construyendo**
P. Gregory Kennedy, SJ
- 14 Pablo y la comunidad de Corinto: una invitación en momentos de pandemia**
P. Tarcisio Gaitán, CP
- 24 ¿Por qué tienen miedo?**
Hna. Rosario Purilla, CM
- 34 ¿Dónde está Dios? La certeza nace del amor manifestado en la cruz**
Hna. Nancy Raquel Fretes Martínez, ODN
- 41 “La Iglesia, hospital de campaña tras una batalla”. Reflexiones abiertas sobre la conversión pastoral en tiempos de pandemia**
Rafael Luciani
- 52 Juntos como Vida Religiosa en medio de la tempestad**
Hna. Cristina Robaina, STJ
- 61 La Vida Religiosa en la encrucijada de una situación límite: animación, formación y misión en tiempos de pandemia**
P. Guillermo Campuzano, CM
- 72 A Vida Religiosa no Brasil frente ao cenário da Covid-19**
Ir. María Helena Morra, ISCM

Experiencia

- 81 El cuidado en tiempos de cuarentena:
Una experiencia para compartir**
Hno. Luis Mojica, HSJD

Subsidio:

- 87 Recreación comunitaria:
celebrar y reflexionar la Pascua en tiempos de pandemia**
Hna. Ángela Cabrera, MDR



Editorial



**Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CLAR**

Hoy más que nunca, la travesía debemos hacerla en condición de hermanas/os. Estos días de “aislamiento obligatorio” han situado a la Vida Religiosa en el lugar de lo común, tiempo juntas/os; tejiendo la relación; compartiendo la fe que nos habita y sostiene; desarrollando la creatividad que nos alegra y dispone a la entrega; buscando cauces a la solidaridad, al compromiso con los más pobres, con quienes más sufren y preguntándonos sin descanso por la mejor manera de responder a los actuales desafíos:

- Una pandemia que nos recuerda lo vulnerables que somos, un virus, capaz de modificar nuestras agendas, el ritmo de la vida, el orden mundial. Una ráfaga de enfermedad que evidencia que las desigualdades, especialmente en el área de la salud, son un factor que aumenta el riesgo para los más pobres.

El impacto de cuanto vivimos nos hace reconocernos como una aldea global afectada por lo inesperado. Todas/os llamadas/os a salir de nuestros individualismos, a procurar el cuidado los unos de los otros y a no desfallecer en la defensa de la dignidad y el derecho de todas las personas.

- Una crisis económica que pone a tambalearse a las grandes potencias, que nos afecta a todas/os y golpea especialmente con fuerza a los más pobres. Crisis que evidencia las marcadas brechas sociales, ha hecho más agudo el grito de los pobres y recrudece la tragedia de las víctimas de un sistema que tiende a invisibilizar a los pequeños.

Esta crisis supondrá replantearnos el estilo de vida y revisar las decisiones cotidianas. Implicará situarnos con austeridad frente a los destellos de la sociedad de consumo y reflexionar personal y comunitariamente la manera de vivir una solidaridad transformadora con los más necesitados.

- Un oleaje permanente de migrantes que, forzados por la violencia, por la tiranía de algunos mandatarios, o por la crudeza de la pobreza en sus países, se ve obligado a salir, aun a riesgo de perder la vida al cruzar al desierto, al límite de la frontera, o sobre la “bestia” capaz de sepultar dignidad y sueños.

En algunos de nuestros países el retorno a los lugares de origen, se hace la tendencia a la que conduce el desconcierto.

- Un estallido constante de la corrupción que nos revela una crisis ética enquistada en todos los niveles de la sociedad y deja al descubierto, el afán de tantos de nuestros líderes por buscar solo su propio interés, aún a costa de la vida y el bienestar de la mayoría.

Este peregrinar pascual, en medio de tantos desafíos, agudizó en nosotras/os la mirada contemplativa, esa que nos permite situarnos más gratuita y conscientemente ante todo lo que acontece. El silencio ha resonado con fuerza y se ha poblado de nombres, historias, dolores, situaciones concretas que llegan hasta nuestros espacios cotidianos y lo transforman todo en lugar teológico de la manifestación de Dios.

La vivencia encarnada de la fe nos dispone hoy más que nunca a la contemplación, al discernimiento y a la compasión.

Contemplación, agudizar nuestra mirada y corazón, para que los acontecimientos de nuestro presente no se reduzcan a cifras, a noticias que van y vienen, a teorías que desde distintas áreas nos ofrecen poca o mucha luz. Lo nuestro será contemplar porque en medio de todo lo que vivimos nosotras/os y vive nuestro pueblo, Dios acontece, suscitando conversión, una nueva manera de vivir y relacionarnos, ubicando en su debido lugar las prioridades y revelándonos que lo fundamental pasa siempre por el arte del encuentro.

Discernimiento, capacidad de cernir, con inteligencia espiritual y los pies anclados en la realidad, las mociones, para desentrañar cómo nos trata Dios, qué espera, cómo y dónde nos quiere, desde qué lógicas y criterios.

Para poder conjugar la atención a la realidad, con respuestas audaces y por sobretodo evangélicas. Obrar al ritmo del Espíritu, aferrados a Él y dispuestos a creerle, aun en medio de la incertidumbre y el desconcierto que supone este momento que vivimos.

Compasión, no podemos ser indiferentes ante lo que viven los más pobres de nuestros países; su dolor, el eco de su angustia, tiene que “incomodarnos” y se constituye en una oportunidad para liberarnos de prácticas acomodadas y estilos fáciles. Todo lo visto y oído, durante este tiempo, debe suscitar en nosotras/os transformación, entrañas compasivas, prácticas misericordiosas, salida misionera, profetismo audaz.

Esta edición especial de la Revista CLAR pretende ayudarnos a hacer lectura de fe de la realidad, a profundizar con lucidez y a desentrañar los cauces para situarnos como Vida Religiosa ante este momento de la historia. Agradecemos a cada una/o de los miembros del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia (ETAP) y colaboradores, que con su palabra y su testimonio nos conducen en esta aproximación a la realidad.

A todas/os las/os religiosas/os del continente, sobre todo, a quienes por carisma están en la primera línea del compromiso, a aquellos que

dedican su existencia al cuidado y en el área de la salud viven y se desviven por los más frágiles, muchas gracias.

A todas/os las/os que sin horario se han empeñado en acompañar a las comunidades más vulnerables, a velar por el techo, el abrigo y el alimento para los más pobres, no desfallezcan en su resistente esperanza, sigan abriéndole cauces a la solidaridad y denunciando todo lo que, enquistado en nuestro sistema, es injusto y atenta contra la dignidad de las personas.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América, nos sitúe siempre en defensa de la vida.

EN EXILIO CONSTRUYENDO

**P. Gregory
Kennedy, SJ***

Resumen:

Los profetas son los portavoces de Dios que lamentan cuando aparentemente todo va muy bien, y animan a sus vecinos cuando les parece a estos que todo se va por el piso. Covid-19 nos viene como un profeta de la primera fase. Nosotros, los exiliados por el virus, tenemos que asumir la segunda tarea del profeta: anunciar la esperanza. Con Jeremías, nuestro mensaje debe ser: construir, cultivar, contribuir.

No hemos sido deportados; sin embargo, vivimos en exilio. El virus no ha derrumbado los templos del culto; no obstante, la Iglesia, como comunidad, no tiene donde celebrar los ritos sagrados. No nos han esclavizado, pero carecemos casi por completo de la libertad que poco antes disfrutábamos sin pensar. Nuestra Babilonia está cerca, demasiado cerca: es nuestro hogar, ahora un sitio de asedio, de destierro, de aislamiento. Una familiaridad excesiva, resultado de la cuarentena, ha vuelto lo conocido raro e inhóspito. Peor aún, el deseo de servir, de ayudar, de aliviar los sufrimientos enormes de muchas personas queda frustrado. Aquí en Canadá, los periódicos publican páginas

*Después de tres años de estudios en Colombia, volvió a Canadá donde trabaja en la espiritualidad y ecología en The Ignatius Jesuit Centre (www.ignatius-guelph.ca). Su primer libro de poesía, *Reupholstered Psalms: ancient songs sung new* salió en marzo de este año.

enteras que mandan en términos de inmunidad a malentendidos.

Quédate en casa. Salva vidas

Atrapados entre la vocación de arriesgarnos por el vecino y el temor de que nuestra pretensión de socorro podría ponerle en peligro, vacilamos sin saber qué hacer ni por quién. Así, “junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión” (Sal 137, 1). Sión, el espacio de entonces en donde la gente se abrazaba, se visitaba, se congregaba en las capillas para compartir el pan de vida.

¿Cómo soportamos la existencia en el exilio? Es una pregunta aún más penosa cuando nuestra capacidad de ejecutar nuestros varios ministerios, por cuestiones de sanidad pública, se halla severamente restringida. Algunos tienen el cómo y el coraje de responder a las necesidades materiales locales de una manera heroica. Otros trabajan sin descanso sentados al computador montando talleres, reuniones, proyectos virtuales para que las obras de las comunidades religiosas no se esfumen totalmente. Muchos más nos debemos contentar con la misión modesta de oración, peti-

ción y acompañamiento adaptado a través de uno u otro medio de comunicación, porque obedecer las reglas del estado, que limitan movimiento y contacto, parece el comportamiento más adecuado para tranquilizar esa bestia llamada pandemia.

Todo esto nos parece una situación sin precedentes pero, en realidad, el exilio y la peste nunca se han apartado para siempre de la humanidad. La Biblia, sobre todo sus profetas, tienen mucho que decir sobre el tema. Venida de la nada, una angustia sin contexto histórico, se aumenta. Aunque no quita el dolor que nos aflige, saben que formamos parte de una historia, extendida más allá de nuestra propia memoria, y esto ayuda a resistir la tentación de resentimiento, amargura y desesperanza. Por eso, en la época del Covid-19, puede ayudar mucho pasar un tiempo con los profetas bíblicos.

Para una población que aguanta el exilio de una larga cuarentena no hay mensaje más justo que aquel de la carta enviada por Jeremías, en nombre de Dios, a los desterrados que se consumen por nostalgia en Babilonia, ciudad de su aplastante tristeza. Jeremías

no les aconseja rebelarse abiertamente, o sublevar una resistencia clandestina, o simplemente poner cara de estoicismo frente una fatalidad implacable. Como todos los verdaderos profetas, Jeremías les manda que vivan, que escojan la vida y que rechacen la muerte.

Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad (Jer 29, 5-7).

¡Qué sorpresa debió causar la carta! Este profeta, cuya lengua hirviente no se cansaba de exponer y denunciar los fallos de su propio pueblo, ahora les da una dulce norma de lo familiar, de lo de siempre. Es decir, construir, cultivar la tierra, casarse, contribuir a la salud cívica. En el exilio hay que vivir. Porque la vida no espera hasta que las condiciones ideales se instalen. La vida no se detiene, y vivir es estar presente

a todo lo que pasa. Entonces, los ex-habitantes de Jerusalén tuvieron que vivir en Babilonia con el máximo de sensatez, gusto, generosidad y agradecimiento que pudieron.

Del mismo modo, sometidos al exilio de la pandemia, tenemos que construir, cultivar, amar y contribuir. Es decir, nuestro deber sagrado no ha cambiado en lo mínimo. Hay que vivir. En vez de contar las pérdidas, la tarea espiritual es dar gracias por lo que nos queda, aunque sea nada más que la propia respiración y habilidad de contemplar el misterio inabarcable de existir. Juzgar las circunstancias inalterables que se nos dificultan como enemigas no alivia nada su peso.

Ahora bien, Jeremías ordena que los exiliados busquen el bienestar de la ciudad siendo responsables de su miseria. ¿No equivale esto a apoyar al opresor y apremiar al victimario? Posiblemente, si las circunstancias son injustas, se pueden cambiar. Por supuesto, la pandemia ha hecho hincapié en las injusticias nacionales y mundiales. La cuarentena resulta un lujo inalcanzable para billones de personas que morirían de hambre si no salen de la casa, exponiénd-

dose a la enfermedad. ¿Cuántos se espantan ante la posibilidad de contagiarse del virus fuera de un sistema de salud adecuado? Contra semejantes injusticias debemos luchar pero muchos aspectos del exilio nuestro no tienen remedio. Pues, en medio de ellos hay que construir, cultivar, vivir aquí y ahora.

Nuevamente, los profetas antiguos nos instruyen en como discernir entre la injusticia que grita por cambios y las eventualidades por las cuales tenemos que atravesar con la mayor gracia disponible. Su conducta es a la vez predecible y sumamente inquietante. Cuando todo va muy bien y la economía produce riquezas desbordantes, la religión pacífica a la gente cómoda y los problemas sociales y ecológicos no se asoman a las ventanas cerradas de la periferia; precisamente en momentos así, el profeta lamenta y denuncia. Según el biblista Walter Brueggemann, la vocación profética comienza con tres quehaceres agrios y culmina en tres tareas dulces. En cada una de ellas, tanto el instrumento como el material empleados por el profeta es el de la imaginación. El profeta se encarga de cambiar el modo de ver, pensar y soñar del pueblo al que sirve.

Primero, el profeta siempre inicia con lamentaciones y críticas. Sus quehaceres iniciales son:

- 1) *Ofrecer símbolos adecuados para enfrentar el horror y la inmensidad de la experiencia [opresiva] que entumece a la gente y es reprimida.*
- 2) *Llevar a una expresión pública aquellos mismos temores y terrores que han sido negados y suprimidos tan profundamente, tanto como no saber que están allí.*
- 3) *Hablar metafórica pero concretamente, sobre la verdadera fatalidad que agobia y roe las entrañas¹.*

Todo eso sirve para despertar una población adormecida en su propia injusticia y olvido cómodo.

Por su propia cuenta, el virus Covid-19 se nos ha presentado como profeta de la primera fase. Repentinamente, el proyecto mundial del pasado muy reciente nos parece peligroso, necio y resquebrajado. Viajes internacionales fáciles, economías totalmente globalizadas, irrespeto hacia leyes y operaciones de la naturaleza, ya no nos suena como el sueño que era. Despertamos a la

¹ Brueggemann, *The Prophetic Imagination*, 45. Traducido por el autor.

primera importancia de la seguridad alimentaria, la producción local de los bienes, de un estilo de vida que malgasta la salud de los ecosistemas como un parásito sin piedad. El Covid-19 nos hace lamentar lo que hemos roto y por eso es muy profético.

No obstante, el virus solo no es capaz de cumplir las etapas culminantes de la vocación del profeta, como Brueggemann lo describe; porque una vez despertada la gente y hecha sensible al dolor negado, el profeta debe activar al pueblo en luto. En otras palabras, cuando la injusticia de Jerusalén es percatada por sus ciudadanos exiliados en toda su gravedad, llega el momento profético de soñar con un nuevo mundo. La desesperación pública provoca la llamada animadora del profeta. La fe requiere de la esperanza y el compartir la visión larga y amplia de Dios. Son los profetas quienes las tienen, por eso pueden proclamarlas cuando todo se va para abajo.

Consecuentemente, al profeta, le corresponden tres tareas esperanzadoras según los tres primeros quehaceres desanimantes. Estas son:

- 1) *Ofrecer símbolos adecuados para contradecir la situación de desesperanza donde lo nuevo no se deja pensar*².
- 2) *Llevar a una expresión pública aquellas mismas esperanzas y anhelos que han sido negados tanto tiempo y suprimidas tan profundamente, hasta el punto de no darse cuenta que están allí*³.
- 3) *El profeta debe hablar metafóricamente sobre la esperanza, pero concretamente sobre la novedad que nos viene y redefine nuestra situación*⁴.

Se ve claramente que el profeta no solo es contracultural sino también contra-intuitivo. Nunca se contenta con la opinión irreflexiva de la mayoría, porque la mayoría casi siempre anda ensordecida a la voz divina con sus llamadas cargadas de desafíos, cambios e invitaciones al crecimiento. El profeta interpreta el mundo según una imaginación inspirada por Dios que no ve las cosas como nosotras/os.

En exilio estamos llamadas/os a ser profetas, para desmentir las

² Brueggemann, 63 Traducido por el autor.

³ *Ibíd.*, 65.

⁴ *Ibíd.*, 67.

estructuras de muerte que, en nuestro entumecimiento, antes se nos presentaban como normales y deseables. Pues cuando la verdad agonizante se hace experimentar, precisamente tenemos que imaginar la situación renovada y redimida de una manera imprevisible. Imaginar una renovación verdadera es construir, plantar, casarse, contribuir aquí y ahora. Al mismo tiempo, cada una de estas actividades se levanta de una imaginación capaz de ver más allá del desastre. Con el Covid podemos completar el ciclo profético, porque ya fuimos despertados, ya lamentamos las injusticias y el costo que los pobres y la Tierra

tuvieron que pagar por ellas. Estamos llamadas/os a vigilar y hacer luto, resistiendo a la tentación de adormilarse de nuevo. Aquí en esta lucha, arrancados del lecho familiar y cómodo, Dios nos manda a construir y a contribuir. En otras palabras, contagiados por el dolor de los que sufren, debemos ahora, como profetas todas/os, contagiar a aquellos con una esperanza nueva, noble y eficaz.

Bibliografía:

Brueggemann, Walter. *The Prophetic Imagination*. Augsburg: Fortress Press, 2001.

PABLO Y LA COMUNIDAD DE CORINTO

Una invitación en momentos de pandemia

**P. Tarcisio
Gaitán, CP***

*Religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

*Es hora de descender al subsuelo...
Descender al subsuelo, y pasar
de la sociedad hipervirtualizada,
sin carne, a la carne sufriente
del pobre.
Es una conversión que tenemos
que hacer.
Y si no empezamos por ahí,
la conversión no va a andar.*

(Papa Francisco)¹

Resumen:

En este artículo se brindan algunas luces que aporta la correspondencia de Pablo con la comunidad de Corinto. Los escritos de Pablo presentan a Cristo Crucificado como clave configuradora de la realidad total de la Iglesia. En la incertidumbre generada por la pandemia del Covid-19, ese mensaje sigue siendo actual para la Vida Religiosa. Nuestra profecía nace de la capacidad que tengamos ahora de hacer presente la paradoja de la Cruz: en un crucificado en las afueras de la ciudad se manifestó de modo inesperado el Dios que da vida y dignidad a

¹ Entrevista a varios medios internacionales concedida el 8 de abril de 2020. Puede verse en: <https://www.commonwealmagazine.org/time-great-uncertainty> La traducción al español en: <https://www.commonwealmagazine.org/entrevista-con-papa-francisco>

toda la humanidad, empezando por las víctimas.

Palabras clave: Vida Religiosa, Pandemia, Pablo, Cartas a los Corintios.

Introducción

Repentinamente llegó el Covid-19 y de un solo tajo destapó todas nuestras fragilidades económicas, sociales, psicológicas y políticas. Los pilares sobre los cuales se venía construyendo nuestra sociedad comenzaron a mostrarse insuficientes para proteger la vida de las personas más cercanas a nuestro corazón. Cambiaron las prioridades y comenzó a reinar la incertidumbre. El Covid-19 nos hizo “descender al subsuelo” en el que lo realmente importante es lo hasta ahora ignorado, supuesto o minusvalorado. Pero ese es el lugar desde donde se aprecia mejor la insuperable capacidad de la solidaridad, de la interdependencia y de la bondad.

Será necesaria, entonces, una profunda transformación de paradigmas y de formas de existir. Esas transformaciones tendrán que avanzar hasta privilegiar el conocimiento científico sobre la avaricia política, superar la escan-

dalosa concentración de riqueza y tomar medidas que impidan la catástrofe ecológica. Esta pandemia nos dejará grandes lecciones que introducirán cambios fundamentales en diversos órdenes. ¿En qué medida esos cambios tocarán a la Vida Religiosa y a la Iglesia? Y, sobre todo, ¿cuál ha de ser la razón última y al mismo tiempo el paradigma que mueva los cambios en la Iglesia y en la Vida Religiosa?

1. Pablo y la comunidad de Corinto

Es innegable la enorme importancia que le dio Pablo a la fundación y conformación de las primeras iglesias de la península asiática, y su incidencia en la configuración del cristianismo posterior. Una de las comunidades del cristianismo original que mejor conocemos es la de Corinto; en gran medida gracias al intercambio epistolar entre esta y el apóstol. La ciudad era un puerto que desarrollaba una importante función de enlace entre los distintos extremos de la Grecia antigua. Desde mucho tiempo antes tenía ya reputación de inmoral y en el siglo primero se caracterizaba por el sincretismo cultural y religioso². Los hallazgos arqueológicos

² Lambrecht, “1 Corintios”, *Comentario Bíblico Internacional*, 1641.

han reportado signos inequívocos de lujo y riqueza, pero también la existencia de estratos sociales pobres y oprimidos, en particular esclavos y trabajadores portuarios. Por supuesto entre estos dos extremos estaba la clase “media” de los artesanos y de los trabajadores de la administración pública.

Pablo llegó allí en torno al año 51 y se puso a trabajar como artesano (Hech 18,1-3); fue entonces cuando surgió una asamblea de creyentes en Cristo. Desarrolló su trabajo inicialmente con Aquila y Prisca, tiempo durante el cual predicó en la sinagoga; después vivirá con Ticio Justo. Pero su misión fue la de predicar a los gentiles. De acuerdo con los datos de las cartas, la comunidad era viva y a la vez difícil. En 1Cor 1, 26-29 se sugiere que la mayoría pertenecía a los estratos más bajos de la población. Las tensiones vinieron de la minoría más culta que determinó la marcha de la comunidad, pues tenían concepciones “claras” (de *sabios*) y unas prácticas sociales plenamente inmersas en las costumbres de la sociedad civil. Las cartas que conservamos brindan respuestas apasionadas y

concretas a las situaciones históricas de la comunidad.

2. La paradoja de la cruz: clave de discernimiento

A partir de las necesidades de la comunidad, Pablo hace unas reflexiones teológicas más amplias que iluminan la vida de los creyentes de todos los tiempos y también de la Iglesia del Coronavirus. Comienza exponiendo en 1,17-25 el núcleo de su predicación: el escandaloso hecho histórico de la Cruz, en el cual se revela de modo paradójico la fuerza y el poder de nuestro Dios. “La predicación de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan -para nosotras/os- es fuerza de Dios” (1Cor 1,18). La palabra de la cruz pone en evidencia que el ser humano tiene dos opciones en las que se juega el sentido de su vida: la propuesta del Padre encarnada en Cristo Crucificado o centrarse en sí mismo, en las posibilidades del propio pensamiento y de la propia capacidad autosuficiente. La propuesta del Padre pasa por la entrega generosa de su Hijo que culmina en la donación de

la Cruz. Pero, paradójicamente, allí donde todo es debilidad, impotencia, ignorancia, Dios por la cruz de su Hijo se revela fuerte y salvador.

El mensaje de la cruz es la fuente de la verdadera sabiduría cristiana³. Ese mensaje tiene por centro al Crucificado; en el evento culminante de la muerte de Jesús se revela con toda claridad el deseo divino de salvar a la humanidad. Por eso el punto de partida de la argumentación de Pablo es el anuncio del *kerigma* cristiano. Y al inicio del mensaje cristiano no hay una demostración racional ni una ideología, sino una persona que sufre el escándalo de una muerte vergonzosa⁴. Es tanto el escándalo causado por el hecho de que el Hijo de Dios muera de esa forma, que en esta perícopa no hay ni la más mínima alusión a la resurrección del Señor. Y es que el acontecimiento que exige una decisión de parte de hombre es precisamente el escándalo de la muerte de Jesús en la cruz.

Pero Pablo no se detiene en la consideración sobre el aconteci-

³ Ver a Vanni, “*Corintios (Primera carta a los)*”, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 322-328.

⁴ Pitta, *Il Paradosso della Croce. Saggi di teologia paolina*, 109-110.

miento de Cristo Crucificado. Está convencido de que la paradoja de la cruz no se limita a Jesús, sino que invade la existencia de cada cristiano; es decir, la permanencia del crucificado en la historia se prolonga a través de la vida de los creyentes y de la Iglesia. El cristiano es testigo de una oferta hecha a toda la humanidad; por eso la fe cristiana traspasa el umbral de lo privado. La oferta salvífica del Padre pasa por la cruz del rechazo y la donación, la dos a una. Por ello, la palabra de la cruz se constituye para la comunidad de creyentes en la clave para discernir las manifestaciones y los niveles del dolor humano.

En la crisis por la cual pasa la humanidad, la paradoja de la cruz le ayuda a la Iglesia a entender y a denunciar los falsos imaginarios, creados en estos meses. La cruz nos revela que hasta en las pandemias pesan las diferencias sociales y que estas son inoculables. La experiencia de la cruz nos ubica en el subsuelo de la historia, lugar desde donde es posible contemplar el esplendor de la solidaridad y la bondad, tantas veces oculta a quienes se preocupan por los mercados y la bolsa. Partícipe de la tribulación por la que todas/os pasamos, la Iglesia

entiende que ser Iglesia en salida exige renunciar a ser maestra para adoptar la senda del discípulo interdependiente de toda la humanidad. Romper trincheras en nuestros modos de vivir y de actuar para ser los primeros cuidadores de la dignidad humana y de la fraternidad.

Si queremos hacer de esta crisis una oportunidad de conversión eclesial, deberemos ponernos en sintonía con las preocupaciones del Papa cuando insiste en la necesidad de no perder de vista en medio de la tragedia, el drama mayor que es el sufrimiento de los pobres. En la entrevista que mencionábamos en el epígrafe de estas páginas, dijo: “ver a los pobres significa devolverles la humanidad. No son cosas, no son descarte, son personas. No podemos hacer una política asistencialista como hacemos con los animales abandonados. Y muchas veces se trata a los pobres como animales abandonados. No podemos hacer una política asistencialista parcial”.

3. El mensaje de la cruz y la organización de las comunidades

Habiendo aclarado cuál es el principio que guía su vida y su

predicación, Pablo saca la primera consecuencia de lo que significa haber acogido la palabra de la cruz: “Fíjense en sus asambleas, no hay entre ustedes muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Al contrario, Dios eligió lo plebeyo, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo” (1, 26-31). Aceptar el hecho de que la muerte de Jesús en la cruz era el acontecimiento que revelaba de manera más clara cómo es Dios implicaba para Pablo asumir una nueva identidad. Esa nueva identidad se expresaba de manera corporativa en la Iglesia, espacio que a su vez debía organizar todas sus jerarquías de valores de acuerdo con este nuevo principio⁵. Dicho de otro modo, en el proyecto de Pablo, la comunidad eclesial era el espacio social en donde se hacía visible la realidad de la salvación ofrecida en la cruz de Cristo. Si Dios se había revelado de manera paradójica en un humillado, si había mostrado su capacidad de salvar en un vilipendiado, en un condenado a muerte por los poderes de este mundo, en consecuencia, quienes creían en Él debían visibilizarlo con su manera de organizarse,

⁵ Gil Arbiol, *Qué se sabe de... Pablo en el naciente cristianismo*, 136-137.

con el modo de relacionarse, con las dinámicas que establecían en la relación con otros grupos humanos.

De la carta se deduce que la comunidad de Corinto estaba compuesta en su mayoría por personas provenientes de los estratos sociales muy vulnerables, gente no muy pudiente ni muy cultivada. Junto con ellos estaban pocos prestigiosos, pudientes y cultivados. Lo que Pablo les plantea en 1, 26-31 puede sonar como un consejo puntual para esa comunidad en particular pero no es así pues, de acuerdo con el proyecto de Pablo, en la Iglesia debían desaparecer todas las líneas que segregaban a las personas en razón de su origen étnico, su género o su posición social: “Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús (Gal 3, 28). También en este texto se ve claro que la conformación de la Iglesia con Cristo se hace real cuando esta se constituye como una comunidad no jerarquizada, patriarcal, excluyente ni elitista. El rostro de Dios se muestra de manera más evidente cuando la Iglesia se manifiesta como herma-

na de la humanidad, débil y vulnerable.

Por supuesto que en la comunidad debe existir una organización, si se quiere decir de ese modo, una jerarquía. Algunos piensan que el símil del cuerpo en 1Cor 12, 12-30 responde a una situación de conflicto interno entre los miembros de la comunidad⁶. A partir de la metáfora del cuerpo humano, lo sorprendente son los criterios que Pablo usa para jerarquizar los miembros de la Iglesia: “los miembros del cuerpo que consideramos más débiles son los más necesarios, y a los que consideramos menos nobles los rodeamos con especial cuidado. También tratamos con mayor decoro a los que consideramos más indecorosos, mientras que otros miembros que son presentables no lo necesitan. Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor honor a lo que era menos noble...”

Desde el punto de vista social, una organización religiosa establecida de ese modo seguramente tendría pocas posibilidades de éxito. Lo decisivo es que para Pablo la Iglesia tenía como objetivo primordial visibilizar el Dios

⁶ *Ibíd.*, 138-139.

de Jesús. No sabemos si la jerarquización afectiva coincidía totalmente con los roles administrativos en la comunidad; en cambio sí queda más claro cuáles habían de ser los criterios de jerarquización y que estos debían nacer exclusivamente del deseo de fidelidad al Padre de Jesús.

La crisis de la pandemia ofrece una oportunidad para volvernos al Dios del Reino y asumir como nuestro su modo de obrar. Si nos empeñamos en continuar manteniendo vigentes nuestras viejas maneras de concebirnos y relacionarnos, habremos perdido este *kairós*. Liturgias sin comunidad alimentan el imaginario de un pastor como mediador virtual pero poco real. Reducirse a la comunión espiritual conduce al ayuno real de lo que alimenta la fe. Hemos de mostrar que la solidaridad efectiva no se puede ejercer desde posiciones de poder. Las religiosas, religiosos y sacerdotes que han resultado infectados por su servicio pastoral señalan la ruta del servicio real. Es la Iglesia en salida, afectada e involucrada con los cuerpos heridos y para la cual aliviar el dolor humano se constituye en el imperativo mayor.

Estamos viviendo la que es tal vez la mejor oportunidad para

tomarnos en serio la renovación ministerial. La pandemia echó por tierra nuestra preocupación por la escasez de ministros ordenados. Es posible que en algunas diócesis el elevado número de presbíteros se esté constituyendo en una carga económica para la comunidad eclesial. Bienvenido en esta hora el florecimiento de nuevos ministerios y su reconocimiento eclesial. Es el momento de fortalecer las comunidades de base y los pequeños grupos que siguen alimentándose con la Palabra de Dios y con las oraciones del pueblo. Y, ¿no será que el Espíritu nos está llamando a seguir dialogando sobre los ministerios femeninos?⁷

4. El tesoro en las vasijas de barro

“La palabra de Dios se extendía, el número de discípulos se multiplicaba en gran medida en Jerusalén, y muchos sacerdotes aceptaban la fe” (Hech 6, 7). Afirmaciones como estas obedecen a la intención del autor y han incidido en la conformación del imaginario de una Iglesia victoriosa desde el primer momento. Esa no fue la realidad que vivió Pablo. Su experiencia como predicador per-

⁷ A inicios de abril el Papa Francisco instituyó la nueva Comisión para el estudio del diaconado femenino, cinco de los miembros son mujeres.

seguido, la cantidad de problemas que vivían las comunidades que él iba fundando, las discusiones que suscitaba su autoridad y hasta los problemas de salud que le aquejaban significaron para él duras lecciones que supo aprovechar para exponer la fuerza del mensaje de la Cruz.

Esta vez la respuesta de Pablo es aplicable tanto a la vida del predicador como a la de la Iglesia en su conjunto: “llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros” (2Cor 4,7). La metáfora de la vasija de barro deja en claro que el contenido de la predicación es más importante que el continente, es decir, el predicador. Su propia experiencia “crucificada” ejemplifica que el ministerio de la predicación no puede pretender para sus ministros, nada diferente de lo que vivió y padeció su Señor⁸. Como el mismo Jesús, el apóstol lleva en su propio cuerpo esta paradoja de muerte y vida, de derrota que se convierte en triunfo: “por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida

de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2Cor 4,10).

La debilidad, la torpeza, los sufrimientos, son presentados como la situación idónea para testimoniar la fuerza que encierra la Palabra de la Cruz. Así como la humillación de Jesús en la Cruz fue el modo como Dios se mostró como plenitud de amor, de perdón y de redención, ahora la fragilidad del predicador se constituye en el signo más elocuente que hace visible la actuación salvadora del Señor. La cruz en la vida del apóstol es la marca más clara de su fidelidad porque el Dios revelado en la cruz no actúa imponiéndose, ni forzando, ni avasallando. El hombre de la cruz está roto, despedazado, como la vasija de barro. Pero es la epifanía más clara de la fuerza de la vida que viene del Padre. A los ojos de Pablo sería contradictorio emplear las estrategias del poder que domina y oprime (los poderes que llevaron a la cruz a Jesús) para proclamar el *kerigma* de la salvación.

El argumento vale también para la Iglesia. No es una estrategia publicitaria que el obispo de Roma pida que oren por él o que de vez en cuando mencione sus

⁸ De la Serna, “Segunda carta a los Corintios”, *Comentario Bíblico Latinoamericano*, 878.

propias fragilidades. Una Iglesia vulnerable, que se reconoce necesitada de reconciliación, que no teme mostrarse impotente e incapaz, que no teme ser descalificada por su compromiso con los pobres, que no se avergüenza ante el desprecio que le puede significar tocar las llagas de la humanidad herida, en suma: una Iglesia “vasija de barro”, es la señal más clara de la presencia elocuente de un Dios que da vida donde otros solo ponen muerte. La fragilidad y la impotencia de la Iglesia se convierte en signo de fidelidad a su Señor y con su cercanía a los humillados revela que “una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros”.

Cuando en amplios sectores de la Vida Religiosa y de la Iglesia siguen pesando esquemas preconciliares apegados a estructuras que ya habíamos dejado atrás porque el Espíritu nos desveló su radical inadecuación para expresar el seguimiento de Jesús es la hora de retomar con nuevo ímpetu a Pablo. Él nos sigue enseñando que cuando la Iglesia es fiel a su maestro crucificado, quebranta con natural facilidad esquemas sociales de comportamiento que conducen a la exclusión de los

pequeños y a la jerarquización en favor de los poderosos.

Tomarse en serio que “los miembros más débiles son los más honorables” exige recuperar la profecía de la fraternidad y de la cercanía con los sufrientes, mantener la distancia crítica ante discursos que esconden intereses no tan ocultos. Todas nuestras órdenes, congregaciones e institutos han nacido de crisis profundas en la sociedad y en la Iglesia. La crisis provocada por la pandemia nos invita a regenerar nuestras comunidades y hacer germinar lo mejor de nuestros carismas desde la pequeñez y la minoridad. Esta es, por tanto, la hora de afirmar con nuestra plegaria y con nuestras acciones que el lugar de Dios en la historia está en las víctimas de la pandemia y en quienes les asisten.

Conclusión

La palabra que la Vida Religiosa brinda a la humanidad doliente nace de su configuración con aquel que murió en la cruz. El mensaje de la cruz se constituye en la marca que configura su servicio a las víctimas. La correspondencia de Pablo con la comunidad

de Corinto resulta especialmente iluminadora en los días de la pandemia. La paradoja de la cruz ha de seguir siendo el dato que determine la configuración social de nuestras comunidades, el modo de relacionarnos con la Iglesia y la sociedad, las distintas acciones pastorales que asumimos. Vivir con gozo nuestra propia fragilidad y vulnerabilidad nos posibilita descubrir y hacer presente la capacidad que tiene nuestro Dios de hacer florecer la vida. Puede ser la vía para vivir hoy la profecía de la esperanza, signo propio de la Vida Religiosa.

Bibliografía:

- De la Serna, Eduardo. “Segunda carta a los Corintios” *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Estella: Verbo Divino, 2007.
- Gil Arbiol, Carlos. *Qué se sabe de... Pablo en el naciente cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2015.
- Lambrecht, Jan. “1 Corintios”, *Comentario Bíblico Internacional*. Estella: Verbo Divino, 1999.
- Pitta, Antonio. *Il Paradosso della Croce. Saggi di teologia paolina*. Casale Monferrato, 1998.
- Vanni, U. “Corintios (Primera carta a los)”, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas 1990.

¿POR QUÉ TIENEN MIEDO?

Hna. Rosario Purilla, CM*

Resumen:

En este artículo, retomamos la reflexión del Papa Francisco sobre el texto bíblico de Mc 4, 35-41, pretendemos hacer una relectura sobre algunos elementos que iluminan y replantean la vivencia de la fe, especialmente en el tiempo pascual en el que nos encontramos. Una pandemia ha arrebatado la tranquilidad aparente de un ritmo de vida al que estábamos habituados. Un contexto amenazante y peligroso pone en total evidencia la vulnerabilidad humana. En la fragilidad y el miedo, reconocemos que el Señor de la Vida despierta y escucha el clamor del sufrimiento de su pueblo en todos los tiempos de la historia humana. Jesús Resucitado cuestiona también hoy nuestra cobardía y falta de fe. El cuestionamiento abre la puerta al discernimiento y a la audacia solidaria como evidencia de nuestra fe en el Resucitado.

Palabras clave: Fe, confianza, parábolas, compromiso, miedo, emociones, vida, tempestad, atravesar, escucha, discernimiento, resurrección.

*Religiosa peruana de la Congregación de Carmelitas Misioneras, estudió Ciencias Religiosas en el Iset Juan XXIII, de Lima-Perú; es Bachiller en Teología y Licenciada en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

Introducción

Acoger la esperanza y permitir que sea ella la que nos sostenga y fortalezca en este tiempo de pandemia fue una invitación del Papa en la oración extraordinaria del 27 de marzo de este año¹. La certeza del Resucitado está a la base de la esperanza, la misma que experimentaron los discípulos, una vez calmada la tempestad. En el contexto Pascual en el que nos encontramos, queremos releer el texto que Francisco nos propuso como luz para iluminar estos tiempos difíciles y de oscuridad que vivimos. Es un periodo en el que resuena con especial fuerza el cuestionamiento de Jesús a sus discípulos: ¿por qué tienen miedo? ¿aún no tienen fe? Mc 4, 35-41.

Sin duda, estamos en un tiempo privilegiado para vivir conscientemente, -más que de costumbre- la fe que decimos tener. El sentirnos personas de fe, o con fe, sin embargo, no nos ahorra desconcierto y miedo, que podemos estar experimentando. De la mano del Maestro intentaremos redescubrir el rostro del Dios de Jesús, su Padre; un Dios que se

¹ Francisco, *Momento extraordinario de oración en tiempos de Epidemia. Homilía*. Ciudad del Vaticano, 2020, 3.

interesa por las necesidades concretas de la vida de las personas con quienes se relaciona; un Dios que se preocupa y se compromete con el bienestar de sus contemporáneos. En Jesús lo vemos cuando sana a muchos enfermos, cuando arroja varios demonios (Mc 1, 33) y cuando escuchamos que curó a todos los enfermos en Mt 8,16, al menos eso testimonia la triple tradición sinóptica².

La esperanza solidaria es una práctica que dinamiza Jesús de Nazaret. La única referencia es el Reino, lo que implica que para sus seguidores, a quienes da ejemplo, también lo es. Tomaremos algunos elementos del texto que pueden iluminar la relectura del proceso de fe que se nos exige hacer hoy. La praxis de fe en estos tiempos ha de evidenciar la fe en un Dios encarnado en la historia, nuestra fe nos fortalecerá para seguir adelante, superando todas las tempestades que puedan surgir.

Esta es la fuerza de la fe que libera del miedo y de la esperanza. La que nos permite aceptar las muchas contrariedades de la vida por mucho que quisiéramos cambiarlas o revertirlas. Nece-

² Cavedo. "Vida", *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 1929.

sitamos aceptar que la vida está permanentemente compuesta de contradicciones que han de ser acogidas como componentes constitutivos de la misma.

En este sentido, “cada época tiene su propia tarea en la presencia de Dios”, escribió K. Rahner y la nuestra, ahora, es testimoniar - transmitir nuestra fe en tiempo de crisis.- Puesto que “todo esto constituye una amenaza, un desafío, un riesgo para la fe y para la misma capacidad humana de creer. La fe de hoy se caracteriza por ser una fe puesta en peligro”³.

1. Una tormenta amenaza nuestra barca

Podemos identificar fácilmente la tormenta con la pandemia que estamos viviendo en el mundo. Dejemos iluminar nuestra reflexión por algunos elementos de este relato sobre la travesía de los discípulos y Jesús en el mar de Galilea en Marcos 4, 35-41. Es un episodio presentado por los sinópticos, por su importancia mereció ser recogido y ofrecido con todas las claves teológicas y simbólicas que contiene. Es precedi-

³ Ver a Rahner. “*Der Glaube Des Priesters heute*”, 215-219.

do por las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de los cielos a través de parábolas, las mismas que explica dando ejemplos (Mc 4, 1-34). Posteriormente encontramos al Maestro curando, devolviendo vida y salud al endemoniado de Gerasa, a la mujer que sufría de pérdidas de sangre y a la hija de Jairo (Mc 5).

1.1 “*Se levantó entonces una fuerte tempestad*” Mc. 4, 37a.

Al caer la tarde Jesús invita a los discípulos a pasar de una orilla a otra. Es en ese tránsito cuando se “levantó” v. 37 una fuerte tempestad, es decir, un fenómeno de desequilibrio violento y de agitación en el que se alborotan el viento y las aguas. Es una experiencia amenazante que provoca en los discípulos zozobra, susto y angustia, sienten el peligro del hundimiento y en consecuencia la posibilidad de la muerte.

La situación les toma por sorpresa, no habían avizorado temporal alguno. No estaban preparados emocionalmente para afrontar una situación así. Habían pasado el día tratando de comprender el Reino de los cielos que Jesús les explicó. En la barca se encuentran desprovistos y vulne-

rables, improvisadamente, están frente a la experiencia que todo ser humano por instinto evade: la muerte.

Esta es la vivencia más común a todas las personas en todos los tiempos, culturas y “orillas” del planeta⁴. La muerte llega a “gente de toda raza, lengua, pueblo y nación”. Enfrentarse a situaciones que conducen a la muerte causa el mismo efecto que en los discípulos: miedo. Una de las emociones del mundo interno más profundo del ser humano y al mismo tiempo la reacción instintiva más inmediata.

La Escritura también testimonia que el miedo acompaña la experiencia central de la vida humana. Lo constatamos en los innumerables textos en donde el Señor o sus mensajeros dicen “no temas”, al dar un anuncio o una misión⁵. Especialmente, cuando está bajo la amenaza de la muerte⁶.

Los Evangelios concuerdan al presentar a Jesús en la experiencia del límite humano en Getse-

maní y desde la Cruz; sin embargo, la confianza en el Padre es lo que le permite decir “que no se haga mi voluntad sino la tuya” y “en tus manos encomiendo mi espíritu”, respectivamente. Esta voz de confianza en labios de Jesús tiene implicaciones teológicas y antropológicas para las primeras comunidades cristianas y en la Iglesia en general, ya que está vinculada directamente con la experiencia de fe, justamente lo que Jesús cuestiona a los discípulos “¿todavía no tienen fe?” (v. 40).

1.2 Dios oye el clamor de su pueblo

La confianza en Dios que muestra Jesús en diferentes momentos de su vida, trasciende cualitativamente los límites y las objeciones que pueda argumentar la razón humana⁷. Los testimonios de Mateo y Marcos describen el momento en el que Jesús experimentó miedo y angustia frente a la muerte en la cruz. Él grita su vivencia a través de un cuestionamiento: “¿Por qué me has abandonado?” (Sal 22). Es el momento pleno de su abandono confiado, desde la fragilidad propia de su total humanidad.

⁴ Ver a Calduch, Benages, “*Muerte y Muñeres en la Biblia Hebrea*”.

⁵ Zacarías en Lc 1,12; María en Lc 1,30; José en Mt 1,20.

⁶ Ver a Costacurta, “*La vita minacciata. Il tema della paura nella Bibbia Ebraica*”, 9.

⁷ Marconcini, “Fe”. En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 655.

Jesús entrega la existencia a su “Abba”, y lo hace porque confiaba ilimitadamente en su padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de Israel su pueblo. Este mismo Dios que se afecta por el sufrimiento de su pueblo, que no tiene reparo en manifestar sus emociones y sentimientos ante el sufrimiento de su creatura. El mismo que abre el corazón a Moisés al calor del fuego de la zarza.

El Dios de la creación expresa que ha *visto* la opresión de su pueblo, que ha *oído* el clamor que le arrancan sus opresores, el mismo Dios que *conoce* -experimenta las angustias; el mismo Dios que actúa, se *abaja* para liberarlo, *envía* a alguien para sacarlo y llevarlo a un lugar espacioso para que se sienta consolado (Ex. 7-8). El Dios vivo y verdadero reacciona ante el dolor de su pueblo y concretiza su intervención liberadora con Moisés.

Jesús manifiesta su total confianza en el Dios de la promesa, una confianza que supera toda esperanza humana, está firmemente persuadido de que Dios realiza todo lo que promete. Así lo testimonia la historia de salvación del pueblo al que pertenece. La confianza que experimenta Jesús

es una adhesión absoluta al amor que ha recibido de Dios, su Padre. La fe vivida desde la confianza requiere un acto voluntario y libre de fe, una decisión de “querer creer” y de “elegir creer”, asumiendo consecuencias.

1.3 “Las olas entraban en la barca, de manera que la barca estaba ya hundiéndose” (v .37b)

También hoy, en la barca de la humanidad, de nuestros pueblos latinoamericanos, sentimos que las olas de la pandemia han entrado de manera sorpresiva y violenta. De repente nos encontramos en la intemperie, desprovistos y vulnerables, conforme vamos entrando en la espesura de la tempestad causada por el Covid-19 en el planeta. Pues los gobiernos de turno y líderes de Iglesia se han visto sorprendidos por la pandemia.

Estábamos acostumbrados a ir de una “orilla a otra”, esta vez, en la travesía, ha surgido una tormenta inesperada que provoca en nuestra propia carne zozobra y miedo. Las autoridades dictan medidas que necesitan ser acatadas, en las calles se apodera un silencio sepulcral, el miedo ahoga los gritos de angustia frente al

posible contagio y a la muerte. El miedo no solo se respira sino también se escucha silencioso detrás de las mascarillas, las miradas de desconcierto y la violencia, por no tener qué llevar a casa para comer. La cercanía del otro se ha vuelto peligrosa y atemorizante, no es posible levantar al caído ya que puede ser un caso positivo.

En el v.38 del texto de la tempestad, vemos que los discípulos no solo despiertan a Jesús que estaba durmiendo sobre el cabezal sino que presos del miedo, lejos de confiar en el maestro, se dirigen a Él reclamándole “¿no te importa que nos hundamos?” Depositán en Él sus temores y angustias recriminándole, de manera hostil, la falta de interés por ellos.

La reacción tensa que les brota desde dentro, producto del miedo y el tono impetuoso de su reclamo, deja entrever la tensión interna que poco a poco fue apoderándose de ellos, invadiéndolos, perturbándolos en todas sus dimensiones humanas personales e interpersonales. El miedo se intensifica y emerge como un mecanismo de defensa.

Jesús se levanta, como se levantaron las olas y el viento; en

tono imperativo entra en relación con el viento y el agua, calmando, apaciguando las mismas, les ordena que se silencien, se callen. A los discípulos les confronta con su propio miedo y pone en evidencia su falta de valentía llamándoles miedosos y cobardes. Les cuestiona en su fe, los enfrenta a sus miedos y los provoca al temor, al estupor de la acción de Dios que es completamente diferente al miedo. También ellos experimentan lo que el viento y el agua: calma y silencio por las palabras de Jesús.

Es curioso ver cómo los discípulos se sienten sacudidos, zanzanados interiormente por la tempestad fuerte, y lejos de pensar y buscar qué hacer para afrontar el peligro, lo que hacen es despertar al maestro que dormía sobre el cabezal en la popa. Y reciben otra “sacudida” en la fe, de parte de Jesús, de quien se plantean la pregunta de fondo “¿Quién es este que hasta el viento y el lago le obedecen?” (Mc4, 41).

2. Jesús revela el verdadero rostro del Padre

Definitivamente Jesús, a través de sus gestos, miradas, palabras, acciones, devela el amor de Dios Padre cuya ternura le brota de las

entrañas, por eso decimos que Dios es como una Madre. De muchas maneras Jesús manifiesta a los discípulos este rostro real del Dios de Israel a quien con filial obediencia llama Padre.

2.1 Proclama la misericordia del Padre en los gestos de cura y liberación

La firmeza con que ha confrontado a la comunidad de discípulos es parte de la pedagogía amorosa de Dios. Quienes habían sido llamados, elegidos y enviados por Jesús, a pesar de haberlo visto en plena realización de su actividad, de haber caminado con Él desde Galilea hasta Jerusalén, no logran comprender quién es realmente Jesús de Nazareth, ni cuál es su identidad.

Cada uno de los Evangelios, de manera especial Marcos, nos van llevando progresivamente a responder al interrogante sobre la identidad del Maestro. Marcos inicia su Evangelio testificando la identidad de Jesús: “*Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios*” (Mc 1,1). La identidad de Jesús manifiesta el verda-

dero rostro misericordioso y restaurador de Dios, especialmente con los más vulnerables.

Lo vemos sensible al dolor del mundo femenino en la valoración del óvulo de la viuda pobre, su actitud frente a la mujer encorvada a quien llama hija de Abraham; la relación con María de Magdala, con María de Betania, la viuda que llora a su hijo muerto, la hija de Jairo a quien devuelve la vida, la mujer que llevan para ajusticiar por adulterio, etc.

A Jesús, lo percibimos cercano y comprometido con el dolor, con el mundo de los enfermos marginados: leprosos, paralíticos, cojos, ciegos, a quienes les restablece la salud y la posibilidad de reincorporarse en la comunidad judía de la que estaban excluidos. Lo escuchamos totalmente misericordioso, al decir, “*no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*» «*vete y no peques más*”. Sufre con la familia amiga, llorando por la muerte de Lázaro, a quien devuelve la vida. Lo vemos con enojo e ira denunciando que habían convertido en mercado la casa de su Padre⁸.

⁸ Ver a Mc 12:41-44, Lc 13,10-17; Jn 20,11-18, Lc 10,38-42; Lc7,11-17; Jn 8,1-11; Lc 5,17-26; Lc. 18.35-43.

2.2 Testimonios la compasión del Padre con sus criaturas

Es posible reconocer en Jesús las mismas actitudes de Dios frente a su pueblo: se afecta por el dolor y el sufrimiento de sus contemporáneos, *ha visto, ha oído, conoce, se abaja y envía* para aliviar el dolor, el sufrimiento, dar esperanza y vida allí donde no la hay. La vida en abundancia de la que nos habla Jesús (Jn 10,10) nos la da y enseña a cada paso.

Con los relatos parabólicos quiere enseñar e iluminar la praxis de sus discípulos, seguidores y detractores, quiere ofrecer una nueva visión. Ellos contienen su teología y su eclesiología, el enfoque de sus acciones. Realiza su anuncio del Reino de misericordia y justicia para las/os pobres, a través de estas narraciones.

La parábola del hijo pródigo va dirigida a los fariseos, que cuestionaban en todo momento su actitud misericordiosa con los pecadores. Aunque no quisieran, no tienen más remedio que reflejarse en el personaje del hermano mayor de la parábola⁹. Lo mismo sucede con la parábola del hombre Samaritano a quien se le

⁹ Fusco, "Parábola/Parábolas", 1390.

atribuye una actitud bondadosa y misericordiosa, esperada en los expertos de la ley judía, que sin embargo no la tienen. Jesús enseña y confronta.

¿Por qué Jesús recurre a esta manera de argumentar y presentar su mensaje? Quizá porque de esta manera se va realizando el proceso lógico que de otra manera no podría concluir el propio interlocutor, es decir, estaban quienes le escuchaban porque su propuesta les convencía y quienes eran contrarios y la desaprobaban. De hecho, lo que aprendían, lo aplicaban en situaciones y realidades concretas de vida cotidiana. Pero, como sabemos no todas las personas que lo escuchaban compartían su visión y sus opciones.

A lo largo de la vida de la Iglesia, se reconoce que a las parábolas no se les puede dejar pasar desapercibidas porque nos colocan en un aprendizaje y nos confrontan, pero sobre todo porque nos revelan la verdadera identidad, el verdadero rostro de Dios, del Padre de Jesús.

La narración de la travesía de los Discípulos en Mc 4, 35-41, culmina con el interrogante abierto sobre la identidad del Maestro.

Así como parte de esa identidad se devela en plena tempestad, se continúa revelando en una sanación en tierra extranjera, Gerasa (Mc. 5, 1-20), donde Jesús es reconocido como “hijo del Dios Altísimo” por los espíritus inmundos que se postraron. Estos detalles literarios manifiestan que lo reconocían como Mesías. Siguen otros dos episodios: con la mujer que perdía sangre, Jesús exalta la fe de la mujer, por la que queda sanada, liberada de su mal y en paz. A uno de los jefes de la sinagoga, le pide que siga creyendo que no tema, (Mc 5,36) cuando le llevan la noticia que su hija había muerto. Aquí, Jesús devuelve la vida y pide a los presentes que se callen, que no divulguen y que mantengan en secreto lo que había sucedido¹⁰. El elemento de la fe que Jesús cuestiona a los discípulos con miedo de hundirse, están presentes en los personajes siguientes que no pertenecían al círculo de seguidores.

En el contexto pascual que vivimos, con la certeza de la resurrección a pesar de la tormenta de la pandemia y sus consecuencias, es necesario pues afirmarnos

¹⁰ Lo que conocemos como secreto mesiánico, estrategia literaria que genera expectativa y suspenso a la narración de Marcos.

en nuestra condición indispensable de creyentes, en la certeza de la victoria sobre la muerte que anuncia la liberación del ser humano sobre el miedo a la muerte.

Conclusión

Resucitando a Jesús su hijo, Dios ha confirmado su mensaje y su vida, su proyecto del Reino de Dios y su actuación completa. El anuncio de Jesús en torno al mar de Galilea, y en el episodio de la tempestad calmada, muestran que la misericordia de Dios es verdad. La actuación profética de Jesús, coincide con la voluntad del Padre. La defensa de Jesús por los pobres, la solidaridad con los que sufren, el perdón a los pecadores, es lo que Dios quiere, es el gran deseo que acaricia con su corazón. Dios no se queda pasivo. Podemos pensar hoy, que el mal tiene mucho dominio, poder, sí, pero solo hasta la muerte. Más allá del dolor y de la muerte, el único que tiene poder y dominio es el amor de Dios.

La comunidad de creyentes de hoy, lleva en su corazón los mismos interrogantes y sentimientos de los discípulos en la barca ¿hasta cuándo durará esto? ¿Por qué duermes Señor mientras estamos

naufregando? La zozobra, el miedo y la angustia de no tener alimento, ni dinero para llevar pan a la casa, el miedo a contagiarse y a no recibir la atención necesaria, el no poder superarlo, el aislamiento y sus consecuencias emocionales. Solo afrontando nuestros temores humanamente comprensibles y naturales, podremos dar el salto cualitativo de fe. ¿Quién nos puede consolar en esta situación irregular que vivimos? ¿Quién nos quiere ayudar?

Escuchando y discerniendo las necesidades de la gente, necesitamos dar a conocer que Dios nos ama, nos abraza y nos envía. Los discípulos del Maestro nos atrevemos a despertarlo sabiendo que es el Señor de la Vida. Pues la Resurrección de Jesús se convierte en razón última de la esperanza y es lo que nos alienta a alcanzar respuestas. En estos tiempos en los que la crisis se está intensificando, hemos de reavivar nuestra fe recuperando la experiencia viva del Resucitado. ¿Dónde y cómo vivir la fe de la resurrección en el contexto desolador que tenemos? ¿Dónde y cómo vivir la fe en la resurrección sin reducirla a una afirmación teórica?

La situación actual nos está despertando. Así como escuchamos las necesidades de la gente, también nosotras/os estamos llamadas/os a escuchar en los pobres de nuestra tierra estas increíbles palabras: “Yo soy el origen y el final de todo. Al que tenga sed yo le daré gratis el manantial del agua de la vida” (Ap 21, 6).

Bibliografía:

- Francisco. *Momento extraordinario de oración en tiempos de Epidemia. Homilía*. Ciudad del Vaticano, 2020, 3.
- Cavedo. “Vida”, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: 2001, 1929.
- Calduch, Benages. “Muerte y Mujeres en la Biblia Hebrea”. En *Muerte y Teología en perspectiva de Mujeres*, por M. Navarro Puerto, 39-84. Bilbao: 2006.
- Zacarías en Lc 1,12; María en Lc 1,30; José en Mt 1,20.
- Costacurta. “La vita minacciata. Il tema della paura nella Bibbia Ebraica”. *AnBib* 119, Roma: 1997, 9.
- Marconcini. “Fe”. En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: 2001, 655.
- Fusco. “Parábola/Parábolas”. En *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: 2001, 1390.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS? LA CERTEZA NACE DEL AMOR MANIFESTADO EN LA CRUZ

**Hna. Nancy
Raquel Fretes
Martínez, ODN***

*Religiosa paraguaya de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Magister en teología por la Facultad jesuita de Teología y Filosofía de Belo Horizonte-Brasil y doctora en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Docente titular de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Asunción-Paraguay. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

Resumen:

El dolor y la tragedia desencadenados por el virus nos retan a justificar la profesión de fe en la presencia compasiva de Dios en medio de sus criaturas. Desde las entrañas de la fragilidad e impotencia se eleva un sordo clamor que nos hermana rompiendo fronteras. ¿Dónde está Dios? ¿Por qué nos ha abandonado? A los pies de la Víctima inocente por excelencia podremos descubrir dónde está Dios y su implicación con el dolor de la humanidad. Toda afirmación sobre el misterio de Dios encierra también una palabra sobre el misterio del ser humano.

Palabras clave: Crucificado, Trinidad, compasión, amor extremo, sufrimiento.

Introducción

Densas tinieblas han cubierto nuestros planes y proyectos. El horizonte se nos ha restringido y el futuro aparece incierto. El pavor y la incerteza se han apoderado de nosotras/os. De pronto el camino hacia la pascua se ha entretrejado con rostros concretos de sufrientes que mueren solos sin el consuelo del abrazo afectivo de algún familiar. Súbito nos senti-

mos profundamente cuestionados en la razón de nuestra esperanza.

El papa Francisco, en sus homilías, nos ha venido invitando a contemplar con confianza al Crucificado y dejarnos abrazar por el amor de la cruz que fluye hasta el extremo. Bajo este misterio, y a partir de Él, podremos intuir repuestas a los interrogantes más radicales que nos inquietan, porque “El Crucificado constituye el único acceso al conocimiento de Dios trino”¹ y de la criatura humana.

1. Desde abajo y desde dentro, el amor trinitario sostiene a sus criaturas

La pasión, muerte y resurrección de Jesús revela el rostro compasivo del Padre. El rostro de un Dios profundamente afectado por el padecimiento de sus criaturas. Fiel a sí mismo no destruye el mal y el dolor desde arriba, al contrario, en su Hijo se sitúa compasivamente al lado de los sufrientes. Mediante el Espíritu, desde dentro, sostiene la vida y suscita manos solidarias compro-

metidas en el diligente cuidado de tantos enfermos².

1.1 En la cruz resplandece el extremo del amor providente

La cruz es un signo de contradicción. Representa el máximo castigo para los enemigos del Imperio romano y una maldición para aquellos considerados rechazados por Dios, “un colgado es maldición de Dios” (Dt 21, 23). Al mismo tiempo, evidencia un drama entre “Dios y Dios”³. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46; Sl 22, 2). Esta súplica al Padre expresa la soledad más lacerante, sin disminuir en absoluto su amorosa confianza.

El abandono radical que experimenta Jesús no le impide referirse con ternura a su Padre. Es un diálogo dramático y filial. Un doble dolor agudiza el drama de la cruz: el de Jesús que gime al Padre y el del Padre ante la separación y muerte de su Hijo⁴. En ese sollozo resuena el clamor de las innumerables víctimas, que hoy padecen bajo el efecto de la

¹ Moltmann, *Trinidad y Reino de Dios*, 55. Consultar también a Von Balthasar, *Teológica II*, 312.

² Ver a González Bueta, *La humildad de Dios*, 72.

³ O'Donnell, *Il mistero della Trinità*, 64.

⁴ Ver a Moltmann, *El Dios crucificado*, 283.

pandemia relegándolas a la más dura soledad e incertidumbre.

La omnipotencia divina resplandece en su mayor humildad. Dios no actúa arbitrariamente para acabar con la pasión del Hijo. Él respeta su inviolable libertad: “nadie me arrebató la vida, yo la entrego libremente” (Jn 10,18). De la misma forma no interviene mágicamente para eliminar la epidemia. No puede manipular o alterar la autonomía de lo creado y mucho menos forzar la libertad del ser humano. Al contrario, con paternal compasión padece con él y acompaña todas sus dolencias. Le afecta dolorosamente el sufrimiento de sus criaturas y actúa desde abajo para sostenerlas en sus luchas y trabajos.

El silencio del Padre cala hondo. Es insondable e imposible de imaginar. Ante la mudez y obscuridad, Jesús experimenta una soledad tal que nadie más la volverá a sentir. Él asume en sí todas las soledades, todas las obscuridades que padecen las criaturas. Luego del evento de la cruz nadie más padece sola o solo. Afirmar esto no implica negar el dolor real de las criaturas, ya que, “en la comunión con el sufrimiento de Jesucristo, el sufrimiento triunfa del sufrimiento y se otorga la

comunión con Dios precisamente en el dolor”⁵. Jesús está allí padeciendo con ella o con él.

Al suplicio de la cruz se añade la vivencia dura de “la hora y el poder de las tinieblas” (Lc 22, 53) que soporta el Hijo, por amor. Todo el peso de nuestra rebeldía contra Dios se abate sobre él. Soportó toda clase de humillaciones y en su sí absoluto al proyecto del Padre acogió la negación de la humanidad a la relación filial y fraterna. Anonadándose puede abajarse hasta las profundidades en las cuales hemos caído a causa de nuestra rebeldía.

Vence al mal adentrándose en la perversión interna provocada por el pecado. Bebe el cáliz hasta el final y no se vuelve atrás. Para vencer al sufrimiento del mundo necesita saborearlo por completo⁶. Más aún, se hace pecado, es decir, por amor al Padre y a las criaturas, acoge *ser sin Dios*, estar *separado de Dios*⁷: “Aquel que no experimentó pecado Dios lo hace pecado por nosotras/os, a fin de que su justicia se manifieste en nosotras/os” (2 Co 5, 21).

⁵ Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, 58.

⁶ Ídem.

⁷ Ver a Moltmann, *Trinidad y Reino de Dios*, 91-98.

La cruz de Jesús es una paradoja en la cual se enfrentan los poderes de este mundo y el exceso del amor trinitario. Un amor que traza el signo indeleble entre el cielo y la tierra en un vínculo inseparable. El mismo vínculo que asegura la unidad trinitaria, aún en la más dura experiencia de abandono del Hijo. El Espíritu, máxima expresión del amor intratrinitario, sostiene a Jesús en su obediencia filial y donación total: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto expiró” (Lc 23, 46). Suelta el Espíritu vivificante. Ya no le queda nada. Entregado todo se hunde en el más oscuro de los silencios. Desciende hasta las profundidades de los infiernos y asume el drama de la distancia divina.

¡Es la *hora* de la Gloria! La *hora* en la cual se transparenta la desmesura del amor divino que envuelve y sostiene a la creación y a las criaturas: “Dios es amor, y no lo es solo ‘por nosotras/os’, o porque nos ama, sino que es amor en ‘sí mismo’. Por ser amor ‘en sí’ puede serlo también ‘para nosotras/os’”⁸. De este exceso de amor manifestado en las entrañas de la contradicción surge la esperanza. Emerge la certeza de que

⁸ Greshake, *Il Dio unitrino*, 209.

no estamos solos. Aún en medio de la fragilidad, el dolor y la dura impotencia resplandece el futuro de Dios para la humanidad: “la victoria del amor sobre la muerte, sí, bajo la misma cruz, allí donde gime el dolor del mundo, late la vida que vence el dolor y la muerte”⁹.

1.2 *El amor vence la muerte y libera a las criaturas*

El primer anuncio de la pascua es la exclamación de que el Crucificado es el Resucitado. Hoy, en “medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado”¹⁰. Por obra y poder de Dios Padre, en la fuerza del Espíritu, eleva al Hijo desde las profundidades de los abismos: “Después de las amarguras que haya padecido mi Siervo verá la luz y será colmado” (Is 53, 11).

Una vez vencido el pecado y su consecuencia, la muerte, se

⁹ Pelletier, “*Meditazioni*”. *Venerdì Santo. Passione del Signore*, 6.

¹⁰ Francisco, “*Momento extraordinario de oración en tiempos de Epidemia. Homilía*”.

eleva victorioso Jesús constituido Señor y Mesías. La fuerza del amor hace resurgir la vida: “Dios lo libró de las ataduras de la muerte y lo resucitó, pues no era posible que quedase bajo el poder de la muerte” (Hch 2, 24). El Padre confirma y lleva a su plenitud la misión del Hijo. A la luz de la pascua sus gestos, hechos y palabras adquieren significación y sentido. Se pronuncia la palabra definitiva sobre el dolor: el amor es más fuerte que el pecado, el sufrimiento y la muerte.

A través del corazón del Hijo podemos adentrarnos en el misterio del amor insondable del Padre. Aquel que se mantenía dolorosamente callado en la cruz por respetar la decisión libre de Jesús, ahora resplandece con toda su fuerza en la resurrección. Desde las entrañas de la historia proclama que el dolor y la muerte no tienen la última palabra. Una vez exaltado el Hijo se infunde el Espíritu Santo sobre toda la creación.

El Paráclito, el otro intercesor prometido por Jesús continúa la misión del Hijo y en pequeños gestos impulsa el dinamismo del Reino. En él se realiza plenamente la providente presencia de la

Trinidad en el mundo. Es más, él mismo “es el movimiento de condescendencia radical de Dios hacia el mundo y del mundo hacia Dios”¹¹. Esta presencia providente en el Espíritu, la podemos palpar en concreto en tantas vidas entregadas al diligente cuidado de la multitud de dolientes.

Hoy, hospitales abarrotados anuncian la realización del amor en actos sublimes de todos cuantos acompañan el dolor y la soledad de enfermos que mueren sin la asistencia afectiva de sus familiares. Por ese mismo amor son capaces de enfrentar la dura realidad al comunicar la triste noticia a los familiares sin siquiera poderlos consolar.

Nunca hemos estado solos y menos en este tiempo pascual: “ustedes ahora son hijos y como son hijos, Dios ha mandado a nuestros corazones el Espíritu de su propio Hijo que clama al Padre: ¡*Abba!* O sea Padre!” (Gl 4, 6). Con gemidos incesantes su *dynamis* impulsa la vida en abundancia y opera eficazmente en las redes solidarias que se tienden para enfrentar las consecuencias del drama provocado por el Covid-19.

¹¹ Greshake, *Il Dio unitrino*, 413.

Desde dentro de la historia, el Espíritu potencia las iniciativas humanas y con humildad mueve sin obligar a nada. Al contrario, actúa y acompaña con discreta solicitud todas las decisiones humanas. Así, lo palpamos en gestos concretos de personas que entregan lo que poseen sin guardarse nada, a fin de paliar la carencia y el hambre de tanta gente en cuarentena. La alegría reflejada en sus rostros narra la desmesura del don sin importar el riesgo de la infección.

Conclusión

No hay nada que temer. Dios Padre todo lo creó por amor, en Cristo, y solo por medio de Él, con la fuerza del Espíritu, actúa incesantemente para que sus criaturas vivan. Él es el primer afectado por el dolor de sus hijos. No permanece impasible. Responde a cabalidad para consolarlos mediante la fila interminable de voluntarias y voluntarios que generosamente se ofrecen para mitigar el dolor y luchar contra la pandemia.

La luz que se refleja en el Crucificado y Resucitado emite esperanza y consuelo, en medio del dolor, la incertidumbre y la

impotencia. Al contemplar este misterioso modo de amar podremos descubrir al Dios trino profundamente implicado en la realidad humana. Lo encontramos en el *abajo* de la realidad dando vida y luchando contra cualquier amenaza a sus criaturas. Mediante la innegable solidaridad divina podremos, al fin, proclamar que el mal de este mundo no tiene la última palabra. Cristo, nuestra pascua, nos ha liberado de la esclavitud del pecado y ha vencido a la muerte. Nada ni nadie podrá apartarnos de su amor.

Bibliografía:

- Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia. El seguimiento*. München:1937; Salamanca: 1968, 2004.
- Francisco. “Momento extraordinario de oración en tiempos de Epidemia. Homilía. Ciudad del Vaticano”, 2020, 3.
- González Buelta, Benjamín. *La humildad de Dios*. Santander: 2012.
- Greshake, Gisbert. *Il Dio unitrino. Teología trinitaria*. Brescia: 2000.
- Moltmann, J. *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como*

- base crítica de toda teología cristiana. Salamanca: 1975.*
- _____ . *Trinidad y reino de Dios. La doctrina sobre Dios. Salamanca: 1983.*
 - O'donnell, John. *Il mistero della Trinitá. Roma: 1989.*
 - Pelletier, Anne - Marie. "Meditazioni". *Venerdi Santo. Passione del Signore. Vía crucis, Roma, 2017.*
 - Von Balthasar Hans Urs. *Teológica II. Verdad de Dios. Madrid: 1997.*

“LA IGLESIA, HOSPITAL DE CAMPAÑA TRAS UNA BATALLA” REFLEXIONES ABIERTAS SOBRE LA CONVERSIÓN PASTORAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Rafael Luciani*

*Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Sirve como perito del CELAM, coordinador del *Grupo Iberoamericano de Teología* y miembro del *Peter & Paul Seminar* para la reforma de la Iglesia. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

Resumen:

Vivimos un cambio epocal que pone en juego nuestra capacidad de discernir lo humano. En medio de esta pandemia global ha quedado desvelado el estado de vulnerabilidad e indefensión que padecen cientos de millones de personas que no tienen posibilidad de tener posibilidades. La realidad actual nos invita a emprender una nueva conversión pastoral a la luz de una Iglesia "Hospital de Campaña". En este artículo queremos ofrecer algunas claves de lectura y reflexión que abran el diálogo sobre la necesidad de lograr una mayor creatividad pastoral en estos nuevos tiempos.

Palabras clave: Papa Francisco, Iglesia Hospital de Campaña, Conversión Pastoral, Pandemia, Vulnerabilidad

1. Nuevos signos de los tiempos y cambio de época

Ingresamos al siglo XXI con una serie de desafíos que marcan un cambio de época caracterizada por profundas heridas antropológicas y culturales que replantean lo que significa ser humanos. Algunos hablan de “el fin del hu-

manismo progresista (...), lo que podría llamarse lo anti-humano o lo post-humano”¹. Se trata de una época marcada por el *resquebrajamiento de la solidaridad* en medio del, cada vez mayor, flagelo de la *inequidad*. Así como la pobreza fue considerada durante el postconcilio latinoamericano el *signo de los tiempos*, hoy podemos decir que el actual es la inequidad. Este fenómeno afecta las condiciones de vida de todas y todos desde lo económico, pasando por el favorecimiento de relaciones de exclusión —sea por género, raza o cultura— y genera nuevas formas de violencia social. Muchas personas se ven forzadas a migrar por guerras o situaciones precarias de vida, o amenazadas por grupos de poder, sean del narcotráfico o de ideologías de control político de las poblaciones. En todos estos hechos se aprecian síntomas de un mundo que está en proceso de deshumanización y que ha convertido a la cotidianidad en una pequeña burbuja autorreferencial.

Este *cambio epocal* pone en juego, una vez más, nuestra capacidad de repensar y discernir lo verdaderamente humano, aquello que nos da razón de ser y existir

¹ Hadjadj, *Regards sur notre temps, Entre-tiens avec Anne Christine Fournier*, 103.

en este mundo, más allá de lo inmediato y coyuntural de nuestros quehaceres. Crisis, como la producida por la actual pandemia, no pueden discernirse fuera de esta realidad global, antropológica y culturalmente fracturada. Es la primera pandemia *global* que se ha vivido en la historia de la humanidad, afectando no solamente a una región del planeta, sino a todos los países de nuestro mundo. Por ello, con la pandemia, ha quedado desvelado el estado de *vulnerabilidad* e indefensión que padecen cientos de millones de personas en nuestro planeta que no tienen posibilidad de tener posibilidades. Los nuevos pobres. La *vulnerabilidad* nos ha hecho topar con el riesgo de una muerte masiva. Un morir antes de tiempo e independientemente del lugar donde vivamos, la condición moral, la creencia religiosa o la posición socio-económica. Todas y todos somos afectados por igual, a tal punto que los poderes que podían sostenernos, a costa de la vida de los demás, se derrumbaron, como falsos ídolos. La vulnerabilidad ha logrado superar todo aquello que nos dividía y hacía desiguales. Como describe el Papa Francisco,

la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad

y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos sí de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad².

La pandemia derrumba la falsa idea de una mayoría de la humanidad que vivía bien, o bastante bien. Se han caído las pequeñas burbujas y nos hemos encontrado con otro mundo que no era el esperado. Ahora nos damos cuenta de que la mayoría del mundo sigue siendo pobre, carente de

² Francisco, “Bendición *“Urbi et Orbi”*. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia”.

bienes básicos, sin posibilidad de tener posibilidades para una vida digna.

En esta nueva época debemos esforzarnos en recuperar la *condolencia humana*, la compasión que brota de una auténtica fraternidad que no se basa en la simpatía o empatía con unas y unos o algunas y algunos, sino que apuesta por la humanización de todas y todos por igual, incluso desgastando la propia vida en ello. Por ello, no todo está acabado. Esta misma vulnerabilidad nos puede reconectar con lo más real de nuestra humanidad si dejamos que emerja en cada una/o la compasión solidaria de la fraternidad humana. Se trata de aprender a vivir en relaciones horizontales que inicien nuevas sendas de humanización, comprendiendo que no tenemos relaciones, sino que *somos relación*. Somos y nos hacemos en las relaciones en las que vivimos cotidianamente. Es ahí donde se confronta y debate nuestra propia humanidad, al asumir la *cotidianidad compartida* como el espacio preferencial para descubrir lo humano y crecer juntos. Es ahí, en la cotidianidad, en donde Dios nos abraza y agracia; y, por tanto, es ahí también donde hemos de ofrecer la

hospitalidad y la solidaridad que nos una. Luego de esta pandemia la humanidad no será la misma. Es un tiempo de definiciones para el ser humano. Cabe aquí la pregunta de Walter Kasper:

¿Qué necesita un ser humano en cuanto ser humano y qué es lo que le corresponde como suyo para poder vivir dignamente, lo cual quiere decir también: con mesurada autodeterminación? [...]. Lo que le corresponde al hombre como hombre no son ni pueden ser solo bienes materiales [...]. Lo que le corresponde al hombre en cuanto hombre, y eso significa en cuanto ser libre, es, sobre todo, el reconocimiento de su dignidad humana. Lo que se le debe a todo ser humano en virtud de su dignidad es el respeto, la aceptación y el afecto personales³.

La respuesta de la Iglesia en estos tiempos de transición epocal ha de considerar este horizonte teológico-pastoral que invita a redireccionar las relaciones y las narrativas eclesiales actuales, ya no solamente desde la acogida,

³ Kasper, *La Misericordia*, 196-197.

sino, y ante todo, desde el acompañamiento y el padecimiento juntos de esta condición de vulnerabilidad humana compartida. Esto requerirá pensar en una conversión pastoral que responda a este cambio de época.

2. Es la hora de una nueva conversión pastoral

Durante este tiempo de silencio y aislamiento, como Jesús en el desierto, la institución eclesial está llamada a emprender un *camino de discernimiento y conversión*. Las reformas eclesiales que se vienen haciendo solo tendrán cabida si la institución se reconoce como pecadora y necesitada de conversión, no solo en su mentalidad sino sobretodo en sus estructuras. En 1967 Ratzinger sostuvo: “el Concilio marca la *transición de una actitud conservadora a una actitud misional*, y la oposición conciliar al conservadurismo no se llama progresismo, sino espíritu misional”⁴. Un año después, en 1968, la Conferencia de *Medellín* hablará de recuperar el espíritu de la evangelización para poder superar la *pastoral de conservación* o aquella que

⁴ Ratzinger, “¿Una Iglesia abierta al mundo? Reflexiones sobre la estructura del Concilio Vaticano II”, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiológia*, 332-333.

solo busca la *sacramentalización ritualista* (Medellín, *Pastoral Popular* 1). También en la Conferencia de *Aparecida*, los obispos latinoamericanos pidieron superar la pastoral de *conservación* por otra evangelizadora y misionera (DA 370). La *pastoral de conservación* es aquella que solo se preocupa por mantener el culto a toda costa y, por tanto, su oferta pastoral debe responder a cómo hacer para que todas/os puedan participar de los ritos sacramentales y recibir la gracia divina. Esta noción es más que un cambio en el modelo pastoral. Implica una conversión mayor en la Iglesia. El origen del término se encuentra en la Conferencia de *Santo Domingo*, en 1992. Ahí se la definió en los siguientes términos:

la Nueva Evangelización exige la *conversión pastoral* de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad, con estructuras y dinamismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo

eficaz, sacramento de salvación universal (SD 30).

El texto apunta a una profundización de la eclesiología conciliar. En cuanto a la conversión de las mentalidades, pide revisar la misión de la Iglesia, tanto en su ser como en su quehacer, a lo que se refiere como conversión de la *conciencia* y la *praxis*. Pero, según el texto, el cambio se verifica, de modo concreto, en el ejercicio de la *autoridad*, cuando esta se viva a la luz de relaciones de *igualdad* que broten del *sensus fidelium*. Sobre esta base, se pide, entonces, la conversión de las *estructuras* a partir de la creación de *dinamismos* o procesos internos que favorezcan el mejor cumplimiento de la misión de la Iglesia en el mundo. De este modo, en el documento de *Santo Domingo*, la noción de *conversión pastoral* es propuesta como un eje orgánico y estructurador de toda la génesis y la organización eclesial, afectando “a todo y a todas/os” en relación a los estilos de vida (praxis personal y comunitaria), los ejercicios de autoridad y poder (relaciones de igualdad y de autoridad), y los modelos eclesiales (estructuras y dinamismos). Siendo así, hablar de conversión

pastoral supone el cambio de las estructuras y no solo de las mentalidades.

La no recepción de esta categoría —conversión pastoral— se evidencia cuando las palabras que seguimos usando y las ofertas *teológico-pastorales* que la institución eclesiástica está proporcionando en este tiempo de pandemia, siguen respondiendo al modelo de *conservación*, a la cuestión de *si los fieles están recibiendo* —o no— la gracia sacramental. Seguimos anclados a una imagen de Iglesia que se cree dueña de Dios, de su gracia y su perdón, y que solo pone más cargas en las conciencias de las personas, especialmente cuando hoy en día estamos aislados por la pandemia y sin posibilidad de acercarnos a un presbítero ni congregarnos como asamblea. Esto no hace más que profundizar la crisis en la transmisión eclesial de la fe porque sigue sosteniendo el modelo de cristianidad que no ayuda a formar y a vivir una fe adulta.

La Conferencia de *Aparecida* pidió renovaciones “espirituales, pastorales e institucionales”, que toquen las mentalidades, las prácticas y las estructuras. No solo se trata de reformar actitu-

des, sino también relaciones y estructuras, como lo entendió *Santo Domingo*. Si nos sigue moviendo el *clericalismo*, solo estaremos cambiando las formas —ahora virtuales—, más no el fondo. No habrá conversión de la institución eclesiástica y, cuando todo esto pase, seguiremos con los mismos problemas pastorales, porque la teología de base seguirá siendo la tridentina del ministerio ordenado y la gracia sacramental que predica, como otrora, que “donde no llegan los sacramentos, no llega la gracia ni la salvación”. En fin, pareciera que la gracia no puede salir de los templos, mientras que el virus sí viaja por todo el mundo.

3. Iglesia, hospital de campaña

Para comprender lo que implica esta conversión eclesial podemos aludir a las palabras de Yves Congar, quien explica cómo,

el cristianismo es eterno, pero las *formas en que se ha realizado* la civilización cristiana, la organización concreta del apostolado, la alta y la baja administración de la Iglesia, incluso la celebración del culto y ciertos elementos de una filosofía

cristiana del hombre y de la sociedad, todas estas formas se hallan ligadas a la historia, condicionadas por un estado del desarrollo. Querer asimilarlas, en valor y en permanencia, al cristianismo mismo, sería absolutizar lo relativo, lo cual es una idolatría semejante a aquella que consiste en relativizar lo absoluto⁵.

He aquí la clave de lo que nos toca discernir para superar formas teológico-culturales heredadas inspiradas en el modelo de cristianidad aún presente en concepciones pastorales clericales que solo profundizan la ya existente crisis antropológica, cultural y eclesial. Formas que no responden a los nuevos signos de nuestro tiempo. Una imagen eclesial que nos puede ayudar a avizorar hacia dónde podemos caminar, es la que usa el Papa al decir que, “en lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la

frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente”⁶.

Francisco no está proponiendo una visión autorreferencial sino, por el contrario, abierta al mundo que insta a la institución eclesial a realizarse en medio de la sociedad, más allá de los propios creyentes. En *Evangelii Gaudium*, Francisco hablará de *Iglesia en salida* “misionera” (EG 20) al encuentro con los “excluidos” (EG 24), capaz de transformar “las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial” (EG 27). Una Iglesia “con las puertas abiertas” (EG 46) capaz de “detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (EG 46).

Es la imagen de una Iglesia que, luego de salir y encontrarse con el mundo, se detiene con libertad y sin prejuicios moralizantes, para “acompañar al que se quedó al costado del camino” (EG

⁵ Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, 156.

⁶ Spadaro, *Entrevista del Papa Francisco a La Civiltà Cattolica*, 19 de agosto de 2013.

46). Sale de sí, para dejarse convertir por la/el otra/o. Aquí tiene sentido la metáfora de un *hospital de campaña* o una *Iglesia samaritana*, que subraya el cambio radical que la institución eclesial debe hacer en relación a sus formas y dinámicas estructurales para el cumplimiento de su misión. Ante el cambio de época vivido, la salida de la Iglesia pone a prueba —en palabras de Francisco— su capacidad “de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad”. Por ello, dice el Papa,

veo a la Iglesia como un *hospital de campaña tras una batalla*. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! *Hay que curarle las heridas*. Ya hablaremos luego del resto. *Curar heridas, curar heridas...* Y hay que comenzar por lo más elemental... Ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro⁷.

Esta metáfora, de “*un hospital de campaña tras una batalla*”, es ⁷ *Ibíd.*

usada por primera vez en el pensamiento de Francisco en el contexto de un escenario mundial que él describió como guerra mundial por partes, que se ha traducido en múltiples formas de conflictos armados, crisis migratorias, nuevas alianzas globales con talante autoritario, entre otras más⁸. A esto, le podemos sumar hoy la crisis antropológica y cultural, de extensión global, que ha quedado revelada durante la actual pandemia.

La metáfora no alude a una Iglesia maestra, que enseña y orienta. Antes bien, invita a cargar con una humanidad herida reconociendo la frágil credibilidad institucional en la que se encuentra la propia institución eclesial luego de la crisis de los abusos que se ha desencadenado. Sin embargo, es así, reconociendo su propio pecado institucional, como ella puede encontrar la verdadera conversión al salir al mundo de hoy y mostrarle su propia *vulnerabilidad*, no sintiéndose más que los heridos, sino acompañando y caminando juntas/os. Este reconocimiento, tanto en el lenguaje como en los símbolos, de la fragilidad institucional, es fundamental en estos momentos de pande-

⁸ Ver a Spadaro, *Il nuovo mondo di Francisco. Come il Vaticano sta cambiando la politica globale*, 2018.

mia porque nos iguala a todas y a todos. Es *en* y *como* Pueblo de Dios que la Iglesia puede encontrar caminos de conversión. Esto se deja traslucir en las palabras de Francisco a la Iglesia en Chile. Primero reconoce que “la renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa” (Ver, Carta a todo el Pueblo de Dios en Chile, mayo 2018). Y luego, añade, que “en ese pueblo fiel y silencioso reside el sistema inmunitario de la Iglesia” (Ver, Carta privada a los Obispos de Chile)⁹.

Una Iglesia hospital reconoce la vulnerabilidad de sus propias formas institucionales. Es aquella que se baja del púlpito y se hace una más con todas y todos, próxima y cercana. Solo así puede iniciar un camino sincero para superar todo resto de clericalismo o de sacralización que la ha convertido en una realidad alejada y separada del mundo. Así lo expresa Francisco: “la Iglesia me parece un hospital de campaña: tanta gente herida que nos pide cercanía, que nos pide a nosotras/os lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad. Y con esta actitud de

⁹ Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, este libro fue editado por Antonio Spadaro SJ y Diego Fares SJ.

los escribas, de los doctores de la Ley y de los fariseos, jamás daremos un testimonio de cercanía”¹⁰.

Congar decía que “el futuro de la Iglesia está en el futuro del mundo”¹¹. Podemos decir que hoy ese futuro se ha hecho presente en los cambios antropológicos y culturales que han sido manifiestos a la luz de la actual pandemia. Los nuevos caminos que decidamos recorrer para responder teológicamente y pastoralmente, han de partir del reconocimiento y la integración de los rostros heridos de las nuevas periferias. Curarlos supone darles voz y espacio en la Iglesia. Eclesiológicamente esto representa convertirnos al modelo de Iglesia Pueblo de Dios. De otro modo, seguiremos con una visión social avanzada, pero, sin que ello implique, necesariamente, un cambio en las identidades y en las instituciones eclesiales.

4. Urge creatividad pastoral en fidelidad al Concilio

En este cambio de época no hay recetas pastorales. Urge una *gran creatividad pastoral* de to-

¹⁰ Francisco, “Discurso a los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización”.

¹¹ Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, 151.

das/os para saber escuchar y responder a los problemas reales de las personas: la necesidad de sentirse acompañadas, la angustia de no tener trabajo ni dinero para comprar comida, el miedo a enfermarse y a no ser atendidas debidamente, la soledad del aislamiento, la posibilidad de no poder ver a un familiar morir ni enterrarlo por haber contraído el virus. Ciertamente estamos en una situación irregular que necesita respuestas pastorales inmediatas, pero la misa —online— no puede ser la única ni la más importante respuesta en estos momentos. La gente está en sus casas y necesita mensajes realistas que ayuden a sentir que Dios los ama y abraza de modo *personal*, y no a través de la figura audiovisual de un *mediador ausente* a quien no tendrán acceso. Todo lo que se pueda hacer creativamente en función del empoderamiento religioso de las personas, sin la mediación del sacerdote, es fundamental.

No se trata de hacer algo nuevo sin valorar la tradición de la Iglesia. Basta con alinear la *ecclesiólogía del Pueblo de Dios (Lumen Gentium)* con la *teología del ministerio ordenado (Presbiterorum Ordinis)* para pensar nuevos caminos. En *Evangelii Gau-*

dium, Francisco logró invertir la pirámide eclesial y así superó la yuxtaposición que existía entre el Pueblo de Dios y la Jerarquía en *Lumen Gentium* (capítulos 2 y 3). Todas/os somos fieles, iguales por el bautismo, portadores de la gracia: obispos, clero, religiosas/os y laicas/os. Somos sacerdotes y portadores del Espíritu de Dios (LG 4, 6, 11). Desde esta perspectiva conciliar, las propuestas pastorales actuales necesitan ser revisadas porque se han centrado, casi exclusivamente, en la preocupación por la recepción de la gracia por medio de los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación, centrando, así, toda la mediación pastoral en aquellos que tienen un ministerio ordenado.

Un camino alternativo, ofrecido por el Concilio, es la recuperación de la centralidad de la Palabra. Los medios virtuales pueden ser usados para ofrecer actividades que ayuden a acompañar y a discernir lo que se está viviendo *desde la Palabra de Dios* que se encarna en nuestras casas hoy, constituyendo nuevas comunidades ambientales al modo de pequeñas Iglesias domésticas, incluso virtuales, pero centradas en la Palabra, o estaremos devaluando el sentido mismo de la Eucaris-

tía que consta de dos partes por igual: la celebración de la *Palabra* y la celebración del *Pan*, sabiendo que la celebración del *Pan* nace de la *Palabra*, y no al revés. Si no es posible encontrarnos todas/os como Pueblo de Dios en torno al *Pan*, sí es posible que nos encontremos alrededor de la *Palabra*.

En este sentido, y con esto queremos dejar abierta la reflexión, tal vez el documento más importante en esta nueva época global sea el Decreto *Ad Gentes*. Ahí, el Concilio propuso un camino: comenzar por el *testimonio evangélico* (AG 24), formar pequeñas comunidades ambientales —en nuestras familias o comunidades—, congregarnos todas/os en torno a la *Palabra* (AG 15), y discernir la realidad que vivimos (AG 6; 11). Es el camino de la conversión eclesial a la luz de su regreso a los Evangelios, al seguimiento de Jesús que, hoy, tal vez nos pida ayunar el *Pan* y comulgar con la *Palabra*¹². De este modo llegaremos, de nuevo a comer el *Pan* todas/os juntas/os como Asamblea.

Bibliografía:

- Hadjadj, Fabrice. En AA.VV., *Regards sur notre temps, En-*

¹² https://www.religiondigital.org/opinion/Rafael-Luciani-Pan-aprender-Palabra-Iglesia-religion-coronavirus-misas_0_2215878417.html

tretiens avec Anne Christine Fournier, Mame 2013, 103.

- Francisco. “Bendición “*Urbi et Orbi*”. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia” (27 de marzo de 2020).
- Kasper, Walter. *La Misericordia*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- Ratzinger, Joseph. “¿Una Iglesia abierta al mundo? Reflexiones sobre la estructura del Concilio Vaticano II”, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*. Barcelona: Herder, 1972, 332-333.
- Congar, Yves. *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 2014, 156.
- Spadaro, Antonio. “Entrevista del Papa Francisco a La Civiltà Cattolica”(19 de agosto de 2013).
- Spadaro, Antonio. *Il nuovo mondo di Francisco. Come il Vaticano sta cambiando la politica globale*. Venezia, Marsilio, 2018.
- Bergoglio, Jorge Mario. *Las cartas de la tribulación*. Barcelona: Herder, 2019. Este libro fue editado por Antonio Spadaro SJ y Diego Fares SJ.
- Francisco. “*Discurso a los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización*” (19 de septiembre de 2014).

JUNTOS COMO VIDA RELIGIOSA EN MEDIO DE LA TEMPESTAD

**Hna. Cristina
Robaina, STJ***

Resumen:

Desde hace algunos años la Vida Religiosa (VR) siente el impacto de su disminución y envejecimiento. En el contexto de un cambio de época se siente confrontada con preguntas y cuestionamientos que la han movido a realizar reestructuraciones y reconfiguraciones. Por eso, siente la necesidad de ir más a fondo para resignificar su autocomprensión, proceso que se da simultáneamente con una nueva concepción de la “consagración carismática” y de la “biodiversidad de carismas” en la Iglesia. Todas estas búsquedas las realiza en un momento de fecunda acción de la *Ruah* Divina que convoca a la Iglesia entera a caminar en sinodalidad y a optar por una ecología integral. En este tiempo de la irrupción del coronavirus urge a la VR buscar caminos juntos, haciendo converger los dinamismos del Espíritu en ella misma y en la Iglesia toda.

Palabras clave: nuevos sentidos, nueva narrativa, biodiversidad carismática, sinodalidad, ecología integral

*Religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús nacida en Montevideo, Uruguay. Se especializó en educación y es Magíster en Bioética. Docente de esta disciplina en la Facultad de Teología del Uruguay. Forma parte de la Comisión de Reconfiguración de la Vida Consagrada. Asesora y acompaña Congregaciones Religiosas en América Latina y el Caribe. Miembro del ETAP (equipo de teólogos/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

1. Nuestra Vida Religiosa antes de la pandemia

Cuando fue levantándose el oleaje del coronavirus, las aguas sobre las que navegábamos como VR ya estaban agitadas por corrientes que, entrechocándose, nos sumían en dudas, temores y contradicciones.

Los sentimientos de precariedad que ya generaban los datos objetivos de nuestras congregaciones -envejecimiento, disminución del número de vocaciones, desvinculaciones de hermanas/os en nuestros institutos, grandes obras, nuevas configuraciones pastorales- producían malestar y desaliento en amplios sectores.

Otras cuestiones vividas en el devenir del tiempo, planteadas en conversaciones informales o formales y en el compartir cotidiano, tenían y tienen mayor calado, porque afectan e incluso erosionan la percepción subjetiva del sentido mismo de la VR. Ante este panorama las preguntas surgen preguntas como: ¿qué respuesta da nuestro modo de vivir en este cambio de época?; ¿qué le dice a la gente con quienes vivo?; ¿me sigue diciendo algo a mí?; ¿qué hacemos aquí viviendo

en comunidades tan envejecidas, con tantos problemas de relación, de salud psicológica? O cuestionamientos de tipo: yo no entré a la VR para ser administrador/a; mi llamado no es para llevar adelante instituciones, entre otros.

Este magma de cierto malestar y desaliento ya constituía un síntoma de crisis propia del cambio de época, y, como toda crisis, nos fue ofreciendo un racimo de oportunidades entre las cuales optar para caminar en discernimiento comunitario pacientemente.

De hecho, antes de la llegada del Covid-19, la perplejidad y los cuestionamientos no han dejado a la VR en la inmovilidad. Con numerosas y diversificadas dinámicas las diversas congregaciones han buscado y realizado cambios en su organización, estructura, prácticas y opciones apostólicas.

En muchos casos, aunque no es lo más frecuente, se ha ido más allá de lo estructural y organizativo buscando “vivir con sentido la propia vocación”¹. También, se han abordado aspectos más profundos que tocan la resignificación, la comprensión de la VR y

¹ CLAR, *Horizonte Inspirador 2018-2021*, 12.

del propio carisma en los nuevos tiempos de la humanidad y del camino eclesial.

El cambio de época ha generado la necesidad de percibir, verbalizar y construir narrativas que expresen cómo discernimos e interpretamos los nuevos sentidos de realidades, como son la misma consagración y sus expresiones, de modo que sean significativas para nosotras/os mismas/os y en nuestros contextos eclesiales y culturales. A partir del post-concilio y sobre todo en la transformación profunda no solo de los fenómenos culturales sino de la misma comprensión de lo humano y lo cósmico, hemos ido transitando desde el paradigma clásico de la sustancia y desde lo moderno del sujeto hacia un paradigma emergente que revaloriza la categoría de la relación. Sin negar las perspectivas anteriores, se vuelve a pensar toda la realidad a partir de la alteridad y la diferencia, la gratuidad y la imprevisibilidad de la novedad histórica².

Un signo de auténtica fidelidad creativa para cada una de nuestras instituciones es abrirnos a la profundización y al discernimiento de nuestros carismas en los

² Ver a Scannone, *La teología del pueblo*, 183.

nuevos contextos. La *Ruah* Divina que inspiró el carisma fundacional nos irá descubriendo nuevos matices y explicitaciones no reveladas hasta este peculiar momento histórico y cultural.

2. Nueva comprensión de la Vida Religiosa. Revelación progresiva de la biodiversidad carismática

En los últimos años han emergido en la Iglesia diversas formas de consagración. Desde hace unos años se manifiesta una pujante “biodiversidad carismática”: a las ya históricas formas de Institutos de Vida Consagrada (VC), Sociedades de Vida Apostólica, Institutos Seculares, vírgenes consagradas y eremitas, se suman hoy las Nuevas Formas de VC, los Movimientos eclesiales y las Familias eclesiales que incluyen también a personas casadas. Esta nueva realidad deja abiertas muchas preguntas y cuestiones para discernir.

Nuestra identidad humana personal va desplegándose en el tiempo y por eso es sustancialmente narrativa³. También nuestra “consagración es continuada” y eso hace más patente la identidad compleja y narrativa de la misma

³ Ver a Ricoeur, *Tiempo y Narración*.

VR⁴. En el organismo comunitario esa complejidad es aún mayor ya que se configuran estratos de identidades que, en el devenir de la vida y sus acontecimientos está sujeta a interacciones de diversos órdenes. Por eso, necesitamos elaborar siempre nuevos significados y construir una narración continua con la que expresemos la recreación de sentido en nuevos horizontes de comprensión. Así se van desplegando y expresando en el tiempo las rupturas, reconfiguraciones y nuevas síntesis, ya sean consensuadas o accidentales⁵. Necesitamos dilatar nuestros horizontes y dejarnos llevar por el Espíritu para co-participar en la recreación de la misma VR y de nuestros carismas y, sobre todo, de nuevas formas de ser Iglesia.

Lo permanente y que constituye el corazón de nuestra misión de consagradas/os en medio del Pueblo de Dios y de la humanidad es vivir la Alianza recreándola siempre y darla a conocer e invitar a otras/os a vivirla. En la VR estamos llamadas/os a vivir y testimoniar esta apasionada relación

⁴ CIVCSVA, Simposio de VC, Roma, 3-6 mayo 2017. También, ver a García Paredes, *La consagración carismática*; Rodríguez Carballo, *Consagración: pasos de un camino*.

⁵ Ver a García Paredes, *Otra comunidad es posible*, 101ss.

con Dios con exageración profética, con la desmesura de María de Betania (Jn 12, 1-12). Todo en nuestra vida, en nuestras comunidades e institutos son modos en que la Alianza con Dios toma cuerpo, se hace pública, visible y “contagiosa”⁶.

3. ¿Cómo caminar “Juntos como Vida Religiosa en medio de la tormenta”?

La pandemia del coronavirus nos ha sumido como humanidad en la crisis, el desconcierto y la incertidumbre:

Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente⁷.

También es cierto que el COVID-19 nos encuentra en este

⁶ CIVCSVA, Simposio de VC, Roma, 3-6 mayo 2017. Ver a García Paredes, *La consagración carismática*.

⁷ Francisco, “Meditación en la bendición extraordinaria urbi et orbi”.

tiempo fermental de gracia que la *Ruah* está realizando en el corazón de la Iglesia y de la VR, *aunque sea de noche*⁸. En este sentido, se dirigen a nuestras vidas de religiosas/os las palabras de Francisco:

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad⁹.

Compartimos en carne propia y en la de muchas/os hermanas/os las manifestaciones y consecuencias angustiosas y devastadoras de esta pandemia. Por eso, lo primero que brota del corazón es una honda compasión junto a la necesidad de cuidarnos recíproca y solidariamente desde nuestras entrañas humanas, animadas/os por tantos testimonios generosos:

Podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeras y enfermeros, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos¹⁰.

⁸ Ver a De la Cruz - *Poesías Completas. Canciones del alma que conoce a Dios.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

La misma *Ruah* Divina aliena nuestro Horizonte Inspirador y nos sugiere claves para *juzgar-discernir-sentipensar*¹¹ el querer de Dios, en modo de responder a la invitación evangélica recibida de manos de María: “*Hagan todo lo que Él diga*”.

Desde el corazón de la comunidad eclesial, la Divina Sabiduría nos convoca vigorosamente a ahondar en opciones que ya habíamos asumido como VR que peregrina en América Latina y el Caribe. Por su relevancia y su oportunidad en estas condiciones de crisis, nos parece importante subrayar las siguientes: caminar en sinodalidad¹² y optar por la ecología integral¹³.

4. El “*Kairós* de la sinodalidad”¹⁴

Francisco lo expresa con claridad y convicción profética: “El camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”¹⁵.

¹¹ CLAR, *Horizonte Inspirador 2018-2021*, p. 10.

¹² *Ibid.*, 8, 14, 23.

¹³ *Ibid.*, 17,29.

¹⁴ Comisión Teológica Internacional, “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*”.

¹⁵ Francisco, “*Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*”.

En el Documento sobre “La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”¹⁶ se expresan nuevas comprensiones de la VR afirmando que,

se valoriza con decisión el principio de la co-esencialidad entre los dones jerárquicos y los dones carismáticos en la Iglesia sobre la base de la enseñanza del Concilio Vaticano II”. Esto implica la participación en la vida sinodal de la Iglesia de las comunidades de Vida Consagrada, de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales¹⁷.

Tanto en esta “tormenta” en la que nos ha sumido el Covid-19 como en el aprendizaje siempre nuevo de construir una nueva eclesialidad, destacamos dos aspectos:

- Profundizar esta concepción de “co-esencialidad entre los dones jerárquicos y los dones carismáticos” nos dispone a propiciar nuevas reciprocidades e interacciones en la Iglesia.

¹⁶ Comisión Teológica Internacional, “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*”, 74.

¹⁷ *Ibid.*, 74.

Se explicita asimismo la integración de nuevas formas de VC para promover iniciativas proféticas a fin de “caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, que se deja transformar para servir como discípula, profeta y misionera”¹⁸.

- Para ambos aspectos se sugieren pistas de cuanto podemos ofrecer como VR para reconocernos mutuamente y articular un camino sinodal como signo profético de comunión y servicio a la Iglesia:

Todas estas realidades, surgidas a menudo por el impulso de los carismas otorgados por el Espíritu Santo para la renovación de la vida y de la misión de la Iglesia, pueden ofrecer experiencias significativas de articulación sinodal de la vida de comunión y dinámicas de discernimiento comunitario puestas en práctica en el interior de ellas, junto a estímulos para individualizar nuevos caminos de evangelización. En algunos casos, también proponen ejemplos de integración entre las diversas vocaciones

eclesiales en la perspectiva de la eclesiología de comunión¹⁹.

5. Nuestra opción profética por la ecología integral

La experiencia que estamos viviendo nos muestra hasta qué punto todas/os dependemos unos de otros y la salud de cada uno está sostenida y respaldada por la de las otras personas. Esto nos habla también de la conversión profunda de paradigmas individualistas y subjetivos, a la certeza de “todo está conectado con todo y con el Todo” y de que el paradigma relacional es el marco desde el cual debemos situarnos para un nuevo comienzo.

También nosotras/os, consagradas/os, necesitamos volver a empezar continuamente desde ese punto uniendo en una visión y práctica integrales, la ética del cuidado de las personas y del ambiente junto a la ética social. Así lo expresa Francisco en su “*Sueño ecológico*”:

“El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros herma-

¹⁸ CLAR, *Horizonte Inspirador*, 9.

¹⁹ Comisión Teológica Internacional, “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*”, 74.

nos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos [...]. Además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar ‘humana’, y que a su vez requiere una ‘ecología social’. Esto comporta que la humanidad debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana” (Ver QA 41).

En el mismo sentido de nuestra necesaria conversión ecológica, la última Asamblea de la UISG -en mayo de 2019- nos convocaba a ser *Sembradoras de esperanza profética para el planeta*²⁰. De las Conclusiones e implicaciones con que la Hna. Judette Gallares termina su ponencia, selecciono dos que nos iluminan sobre la necesidad de percibir, verbalizar, narrar y asumir nuevos sentidos partiendo de una cada vez mayor conciencia y compromiso ante la devastación y necesidad de sanación de nuestro planeta.

²⁰ UISG, Asamblea general 2019; Gallares, *Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica*.

- En medio de esta pandemia, el horizonte de comprensión y los contextos desde los que nos definíamos y situábamos las personas, los grupos humanos y los mismos pueblos se han resquebrajado y nos encontramos “asustados, perdidos, frágiles y desorientados”²¹. Nuestra misión en esta situación se ensancha y dilata con una nueva sensibilidad y conciencia respecto de la creación y las criaturas: “Como los profetas bíblicos, la Vida Religiosa debe alentar a las personas de fe a avanzar hacia el futuro con esperanza, ayudándolas a dar sentido a las situaciones devastadoras por las que atraviesa nuestro planeta y desafiarlas a discernir una acción profética”²².

A las religiosas y religiosos, quienes aún antes del arribo del coronavirus adolecíamos de signos de crisis de sentido, se nos insiste en ahondar en una nueva comprensión de nuestro seguimiento de Jesús en un horizonte cósmico:

²¹ Francisco, “*Meditación en la bendición extraordinaria urbi et orbi*”.

²² UISG, Asamblea general 2019; Gallares, *Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica*.

- Tenemos el desafío de revisar nuestra comprensión de la VR y de los votos en el marco de nuestra relación con toda la creación de Dios. Esto requiere la relectura de referencias bíblicas desde una nueva comprensión de nuestra vocación como consagradas. Esto deberá integrarse en todos los niveles de formación que nos invitan a la conversión ecológica para llevar plenitud y sanación a nuestro planeta quebrantado y vulnerable²³.
- De la Cruz, Juan. *Poesías Completas. Canciones del alma que conoce a Dios*.
- Francisco. “Meditación en la bendición extraordinaria urbi et orbi”, 27 de marzo, 2020.
- _____. “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos”, 17 de octubre de 2015.
- Gallares, Judette. “Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica”.
- García Paredes. *Otra comunidad es posible*. Madrid: Publicaciones claretianas, 2018.
- Ricoeur. *Tiempo y Narración*. Madrid: Cristiandad, 1987.
- Scannone, Juan Carlos. *La teología del pueblo*. España: Sal Terrae, 2016.
- UISG. Asamblea general 2019.

Bibliografía:

- CIVCSVA. Simposio de VC, Roma, 3-6 mayo 2017.
- CLAR. *Horizonte Inspirador 2018-2021*.
- Comisión Teológica Internacional. “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”, 2 de marzo de 2018.

²³ Ibíd.

LA VIDA RELIGIOSA EN LA ENCRUCIJADA DE UNA SITUACIÓN LÍMITE: ANIMACIÓN, FORMACIÓN Y MISIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

**P. Guillermo
Campuzano, CM***

*Misionero Vicentino colombiano y miembro de la provincia occidental de los Estados Unidos. Actualmente trabaja como Vicepresidente de Misión y ministerio de la Universidad De Paul de Chicago, la Universidad Católica más grande de los Estados Unidos. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

Resumen:

Este artículo mezcla datos de actuales con historias reales y hace invitaciones muy concretas a la Vida Religiosa desde claves hermenéuticas bíblicas, antropológicas y teológicas para vivir y entender la pandemia y sus muchos desafíos.

Ahora... nos quedamos todos quietos. Por una vez sobre la tierra no hablemos en ningún idioma, por un segundo detengámonos, no movamos tanto los brazos. Sería un minuto fragante, sin prisa, sin locomotoras, todos estaríamos juntos en una inquietud instantánea... No se confunda lo que quiero con la inacción definitiva: la vida es sólo lo que se hace, no quiero nada con la muerte. Si no pudimos ser unánimes moviendo tanto nuestras vidas, tal vez no hacer nada una vez, tal vez un gran silencio pueda interrumpir esta tristeza, este no entendernos jamás y amenazarnos con la muerte, tal vez la tierra nos enseñe cuando todo parece muerto y luego todo estaba vivo.

Ahora contaré hasta doce, y
tú te callas, y me voy.

Pablo Neruda

Palabras clave: situación límite, palabra, silencio, creatividad, catástrofe, nueva profecía, Vida Religiosa.

Introducción

No sé en qué momento de la crisis estas palabras les llegarán a ustedes. Los cambios son tan rápidos e impredecibles que escribir se hace casi imposible. Escribo en el día de la Pascua a la espera de que ella suceda más allá del calendario litúrgico. Sigo a la espera de la vida y espero preguntarle a la muerte dentro de poco tiempo: ¿dónde está tu victoria?

Ingenuamente se ha dicho que el virus nos hace iguales, pero la verdad es que el virus ha puesto en evidencia la escandalosa desigualdad entre las personas y los grupos sociales, el desajuste increíble de los servicios sanitarios, la vulnerabilidad asombrosa del modelo económico global, la fragilidad de las relaciones humanas más elementales y la pobreza del liderazgo mundial.

‘Quédate en casa’ significa para un grupo pequeño elegir dónde pasarán de recreo los días de la cuarentena, mientras que para millones significa quedarse encerrados con toda la familia en un espacio muy pequeño donde se generan muchos inconvenientes: si no trabajo hoy: ¿qué comeremos mañana?; la violencia doméstica; la tensión y el estrés emocional; la incapacidad de atender las necesidades básicas de los hijos, o de la salud e inclusive la falta de tener una prueba en caso de presentar síntomas, el virus afuera llega a significar hambre adentro.

Cumplir las medidas sanitarias no es posible para muchísima gente que se encuentra hoy mismo entre la espada y la pared. Pareciera que para ellas/os la opción está entre morir de hambre o morir infectados por el virus. Para muchas hermanas y hermanos esta situación límite de hoy se parece a la situación límite/hecatombe de Israel. Por lo tanto, están esperando una palabra, una acción profética que no les abandone, que les mantenga viva la esperanza y que se ponga a su lado ahora más que nunca. Hoy no podemos abandonar a los más

pobres, pero ¿cómo acercarnos?, ¿cómo estar ahí en tiempos de distanciamiento físico?

sumo, las luchas por lo pequeño, nuestras propias seguridades.

1. Las situaciones límite y la vulnerabilidad de lo humano

La pandemia que vivimos: muerte, sufrimiento, miedo, incertidumbre, desempleo, separación física, ha puesto lo humano en la línea divisoria entre el ser (lo conocido) y el no ser (lo inesperado). Al caer en una situación límite la persona tiende a liberarse, según Karl Jaspers, de todos los convencionalismos, normas externas y criterios socialmente aceptados, que algunas veces lo ataban y son una nota característica de la esfera “existencia humana”. Al permitir a la persona pasar del ser “no auténtico” al auténtico, la situación límite lo arranca de las trabas de la conciencia común, lo cual, según el existencialismo, no es capaz de hacer el pensamiento teórico, científico.

La situación límite que vive la humanidad hoy nos está forzando a repensar todo cuanto antes constituía el sentido de la vida. Hoy, todo aparece como ilusorio para la mayoría de la humanidad: el mundo de las apariencias, las extravagancias humanas, el con-

En esta situación esperamos que la persona humana comprenda que este mundo y la forma de vida que asumimos nos separa del ser real, trascendente, capaz de una solidaridad transformadora, de entrar y quedarse en paz en su mundo interior para desde allí, salir con lo mejor de ella misma a dar la vida para que la vida avance. Es en la situación límite donde la persona está más abierta y libre para encontrarse con Dios, desde su insoportable vulnerabilidad. Es en la situación límite donde logramos ver al otro como una posibilidad, una llamada, y no simplemente como una amenaza. En labios de una chica podría decirse: ¡“bendita pandemia que nos has forzado a parar y a repensarlo todo”!

2. El exilio bíblico, - situación límite de Israel -, foco histórico de reflexión de la Vida Religiosa para estos tiempos de pandemia

El exilio de los judíos en Babilonia bajo Nabucodonosor, fue una hecatombe general: el pueblo perdió todo cuanto había apoyado su fe y sostenido su existencia integral. La tierra, el templo,

los reyes, todo se vino al piso; la identidad se resquebrajó; sin poder, sin privilegio, sin rumbo, Israel se encontró perdido, sin horizonte. Esta oscuridad (Lam 3, 2.6) es una experiencia de la nada, del caos; como si Dios hubiera rechazado a su pueblo para siempre (Lam 3, 43-45) dice se “acabó mi esperanza que venía de Dios” (Lam 3, 18), “ya no sé lo que es ser feliz” (Lam 3, 17), “Dios nos abandonó” (Is 49, 14). Estas preguntas de Israel regresan en estos tiempos; en una ocasión, cuando una amiga mía que salía de la unidad de cuidados intensivos, donde estuvo 15 días en coma y con respiración artificial al ser infectada por el virus junto con toda su familia, me preguntó por teléfono: ¿Dónde está Dios?, ¿nos ha abandonado? Ella me lo preguntaba sin saber que sus tres hijos salían ya del hospital y que su marido moriría pronto en una habitación cercana a la suya.

Los profetas y las profetisas llevaron al pueblo a una nueva experiencia de Dios, del sentido de la vida, de las relaciones, de los afanes de cada día, de los intereses personales, familiares, comunitarios y nacionales. La situación límite es un tiempo para una pro-

fecia nueva, serena, cargada de esperanza por la visión de lo que viene, de lo que aún no conocemos, por la interpretación profunda de los signos de la historia.

¿Cómo se rehizo la profecía en Israel en tiempos de la hecatombe del exilio?

a) Un ardor nuevo: de las cenizas sacaron motivos de esperanza; de la crisis, sentimientos de purificación y caminos de recuperación.

- Con una nueva percepción de Dios: Padre (Is 63, 16), Madre (Is 49, 15), Liberador, (Is 43, 14), Marido del pueblo (Is 54, 5) en la naturaleza, la historia y la política, Creador del mundo y del pueblo (Is 40, 28; 43, 15; 44, 6).

- Con una relectura del pasado: el pueblo ya no es una raza, la tierra ya no le pertenece a Israel, el templo ya no es de los judíos sino de los pueblos, la elección ya no es un privilegio. Todo se podría resumir en una doble convicción de libertad y de fidelidad: “No se preocupen de acontecimientos antiguos. He aquí que voy a hacer una cosa nueva. Ya está despuntando: ¿no la perciben?” (Is 43, 18-19).

- Con una relectura del presente: hecha con realismo, sentido crítico y conciencia de misión.

b) Un nuevo método (ver a Is 44-60). Consiste en implementar la escucha y el diálogo, la ternura y la acogida; el sentido crítico para ver en la oscuridad; y la fe en un Dios fiel, amoroso, cercano y misionero.

c) Una nueva expresión que hace transparente la realidad, la naturaleza, la historia y la política aliadas a los pobres; la presencia de Dios en la vida del pueblo; y las nuevas formas de convivencia humana que consisten en “romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, compartir el pan, vestir al desnudo” (Is 52, 6-7). Es decir, la práctica continua del derecho y la justicia.

d) Misión del creyente (Is 61, 1-3). En medio de la crisis hay una llamada a la liberación integral y total de quienes son vencidos por la incertidumbre, la injusticia general y el sistema opresor. Esta acción liberadora es acción de Dios y presencia de Dios en la vida de quienes se atreven a acercarlo a la historia.

3. Claves hermenéuticas para la Vida Religiosa en esta situación límite

a) La inserción en la crisis y la distancia con respecto a ella para interpretarla, para darle sentido: este es quizás el aporte más necesario y propio de la profecía consagrada. La fe no nos aleja de la pandemia, nos permite entrar desde fuera en su esencia para abrirla a nuevos horizontes. Muchas comunidades religiosas han entrado en los últimos meses en procesos profundos de oración, discernimiento y visión profética en comunión solidaria con la humanidad, con la tierra, con la historia toda.

Personalmente, no resisto las mil y una teorías conspiradoras ni los chistes xenófobos, racistas, misóginos que abundan en la red virtual. El buen humor como mecanismo de defensa también tiene límites, de lo contrario se convierte en huida de lo que se nos hace difícil de asimilar. Este es tiempo para la profecía que reclama la osadía de entrar en la crisis sin miedo y con un profundo sentido del bien común.

b) La acción en red y la comunión con todas las instancias posibles de relaciones. Es decir, con la comunidad, la familia, el barrio, el trabajo, la ciudad, el país, el planeta. En la práctica, “todas/os en la misma barca” para salvarnos de la tormenta, a través del diálogo, la escucha, la misericordia, el perdón, la tolerancia, la solidaridad. Se ha dicho con insistencia que el distanciamiento físico forzado por la pandemia es una extraordinaria oportunidad para la conexión en muchos otros sentidos. El aislamiento no es una opción para la Vida Religiosa hoy porque ya hay demasiada gente aislada en el mundo. ¿Cómo conectaremos al todo, a la familia humana, a aquellas/os que no tienen acceso al planeta virtual?

Hablé con el Consejo General de una congregación, quienes están en cuarentena en Roma, y narran cómo han perdido a varias hermanas en las casas para personas mayores que ellas atienden en varios países de Europa. Este Consejo General decidió visitar presencial y virtualmente a todas las comunidades, sobre todo a las más golpeadas por la pandemia, para hacerse cercanas y solidarias. Me contaron historias tristes y muy conmovedoras, a la

vez cargadas de comunión y esperanza por su testimonio. Debemos encontrarnos ahora, porque es el modo en que pasaremos juntos el fuego de esta situación límite. Encontrándonos rescataremos cuanto habíamos perdido para volver a la esencia. Encontrarnos es lo que Dios hace cuando estamos perdidos.

c) La voluntad de conversión para un cambio de sentido y de paradigmas. Hay que enfatizar la humildad y decisión, la sinceridad y la coherencia más allá de las teorizaciones alienantes y las lecturas alarmistas, apocalípticas, pietistas, ingenuas. Hay quienes hablan de un castigo universal del Dios que no detiene su ira contra una humanidad siempre alienada. En este aspecto, el famoso ex Nuncio Apostólico en los Estados Unidos, Carlo María Viganò, convocó a los obispos para hacer un exorcismo general ya que ‘el demonio está actuando’.

Detrás de la pandemia hay una oportunidad para que la humanidad reaccione antes de que sea demasiado tarde. Esta es una oportunidad para todas/os, también para nosotras/o las/os consagradas/os de hoy. Cambiar de sentido y de paradigmas significa asumir un nuevo estilo de vida,

ahora mismo. La nueva conducta frente a la vida es la manera más creíble de cualquier acción misionera en esta sociedad ahogada en los muchos discursos sin sentido.

Algunas comunidades contemplativas en España han dedicado los días de la pandemia a un trabajo sin descanso para producir material de apoyo, como máscaras para los servicios médicos agobiados con la escasez de estos insumos. Esta es una acción directa en defensa de la vida de quienes están al frente de la crisis en los hospitales y en muchos otros servicios sociales que no han parado durante la cuarentena. Este es un ejemplo sencillo y eficaz de lo que significa cambiar de paradigma cuando la realidad viola nuestra zona pura, nuestro estado de bienestar. No encontraremos paz dándole la espalda a la realidad para continuar nuestra vida como si nada pasara. La realidad nos fuerza a cambiar la manera como vemos, leemos y estamos con los demás.

d) La actitud de silencio como asombro, descubrimiento, pregunta, decantación. Hoy debemos reconquistar el valor de la palabra para sanar la esperanza y para recuperar la audacia. La

recuperación de la palabra y su sentido exige la recuperación del silencio y de la soledad. ¡Oh bendita pandemia que nos forzaste a callar y a estar solos! ¿Qué significa decir Dios, más allá de las muchas comodidades dogmáticas en las que nos habituamos a vivir? ¿Qué significa decir fe, cuando la vida aparece tan vulnerable delante de nosotras/os? ¿Qué significa diálogo, la relación a través de la palabra, cuando nos habituamos a los rituales vacíos en los que la comunicación es un ejercicio superficial y aparente?

Qué importante es hoy la veracidad de las palabras, contra la pandemia de las “*fake news*”, de la mentira, del “nostradamismo”, del explicacionismo, de la ideologización y la polarización. La veracidad a favor de la recta intención, la integración de todo y de todas/os. La verdad para que sean posibles los gestos, las comunicaciones, la corporalidad, la comunión. Si las palabras pierden su valor serán imposibles las más elementales exigencias humanas y evangélicas, como la liberación, el perdón para “un mundo nuevo y una tierra nueva”.

Es el día de la pascua, en las últimas semanas, sin el afán pro-

pio de las tareas universitarias, me ha sorprendido gratamente ver que las comidas son largas y animadas por interminables conversaciones en las que las historias del pasado se mezclan con ejercicios simples de información mutua, interpretación de la realidad, lecturas de fe de la historia, noticias de acciones simples en favor de alguien, o simplemente un espacio para preocuparnos juntos y compartir nuestras angustias y nuestros miedos. Todas estas palabras del comedor tienen la antesala del silencio, del asombro, del sobrecogimiento. ¡Entra en tu aposento! Karl Rahner escribió que todos ‘los profetas vienen del desierto’, de la soledad y del silencio. La historia de hoy puede sanar la profecía cansada de una Vida Religiosa sobrecargada por el activismo, incomunicada, desgastada por las palabras que fueron perdiendo su sentido.

e) La valoración de la persona humana y de la creación por encima de todo, sin ingenuidad para dar a la estructura, a la política y a la economía, su lugar. Que sobre la idea, la verdad, el conocimiento, el dogma y la decisión-bien, decisión-moral, igual a relaciones funcionales *para* que prime el arte, la belleza, la estética, el amor,

igual a relaciones gratuitas *con* la/el hermana/o pobre y con Dios, quien no es solo verdad-bien, sino también, persona, amor, encuentro, tejido.

En los últimos meses en muchos espacios de decisión socio-política y económica hay una gran controversia sobre la primacía de la vida sobre la economía, de la persona sobre la institución, del bien común sobre el bien individual. La crisis ha forzado la regeneración de la acción política. Pues, el liderazgo político del mundo se desenmascaró en las decisiones frente a la pandemia y los criterios que se han usado para tomar esas decisiones.

Tengo frente a mí los números de hoy: cerca de 2 millones de personas infectadas y más de 120 mil muertos a nivel global pero estos números no me hacen perder de vista que se trata de personas, familias, comunidades, pueblos y ciudades. Estas muertes y estas infecciones rompen tejidos que se enlazan con otros tejidos rotos en la distancia. Desde la entraña me sale un grito que quisiera fuese universal: la vida está en el centro, no puede ser de otra manera. Pero decir esto hoy es un ejercicio muy complejo. En la universi-

dad en donde trabajo, personalmente definiendo que, el bienestar de las personas es la esencia de nuestras decisiones, sin desconocer que ese bienestar también depende del bienestar de esta institución a la que ellas y ellos están vitalmente conectados.

f) El compromiso alternativo del creyente que no llega tarde, sino “con el afán de quien tiene que apagar un incendio”, como decía San Vicente de Paúl sobre el servicio a los pobres. Este compromiso une la obediencia con la vida, la fe con la acción liberadora, la verdad con la justicia, la participación con la rectitud. Es desde ahí, desde donde el creyente grita a la tierra, a la vida, a la historia, no porque las ha cambiado por Cristo sino que las ama tanto que las alcanza en Cristo.

Muchas personas consagradas y creyentes laicos están en las líneas del frente de atención a las víctimas de la pandemia. Su trabajo infatigable y su compromiso nos conmueven. Esta pandemia va dejando un lastre largo de mártires, de mujeres y hombres que han dado la vida por la vida misma. Algunas/os de ellas/os son nuestras/os hermanas y hermanos consagrados que sirven en los hos-

pitales, en las casas de atención a mayores, en los servicios sociales, en la atención a los sin-techo, etc. Bueno, dejo de escribir y me pongo en pie para aplaudirles y agradecerles desde el alma misma su compromiso, valentía, decisión, e incansable martirio; me pregunto qué más podemos hacer para ayudarles, para apoyarles en sus mil cansancios, en sus dudas y en sus propios miedos. Debemos darles todo lo que necesitan para seguir con este servicio sin arriesgar un contagio. Yo he hablado con una y otra en las noches por el teléfono o en el computador y después de oírlos siento que la impotencia se me viene encima y me abrumba profundamente.

g) La reacción de la naturaleza frente a la pandemia tiene su propia revelación. Leo con interés algunos fenómenos que están sucediendo en muchos lugares de la tierra. En los lugares turísticos el agua de los mares volvió a ser multicolor, los delfines se han acercado de nuevo a las orillas, los pájaros vuelan por las ciudades, algunos animales salvajes deambulan por las calles desiertas, el cielo es más azul y los niveles de contaminación están en niveles bajos, la capa de ozono se recupera. Parece que la tierra

toda y en ella todas las formas de vida se sintieran libres del virus más letal que les agobia permanentemente: la persona humana y su irracional estilo de vida.

Ojalá este sea un momento definitivo en el compromiso global con la vida toda y no simplemente con la vida humana. Ojalá hoy logremos reconocer que todas las formas de vida están tejidas armónicamente de una manera misteriosa que revela la mano creadora de Dios, que vela sobre todo. Ojalá seamos capaces de entender el lenguaje de la naturaleza, su aparente alivio cuando nosotras/os desaparecemos. Ojalá entendamos lo que significa la resiliencia de la vida, la resiliencia de la tierra y desde ella encontremos nuestra propia resiliencia.

Conclusión

Con esta pandemia enfrentamos preguntas sobre las dimensiones finales de la vida, individual y colectivamente. Al igual que los virus, nuestra humanidad común puede borrar las miserables barreras, los muros y las ideologías erigidas para mantenerlos alejados.

¿Cómo venceremos la pandemia?

1. A través de un compromiso y una colaboración sociopolítica y económica global. Las naciones de la tierra deben estar juntas ahora más que nunca para apoyarse en comunicaciones e información, atención de víctimas, desarrollo de medicamentos y vacunas, compartir abiertamente las mejores prácticas, y sobretodo generar una estrategia global que sea capaz de vencer este virus.
2. La atención seria a la ciencia y a la medicina. Los grandes científicos, expertos en pandemias y en enfermedades respiratorias tienen mucho que decirnos y que enseñarnos. Debemos escucharlos y seguir sus indicaciones.
3. El cuidado y protección de los cuidadores y defensores de la vida en los hospitales, en las calles, en los servicios sociales. Debemos reconocer, proteger, rodear y apoyar a quienes nos están cuidando desde su vida misma.
4. La atención a los sectores de la población más vulnerables: los sin-techo, las personas mayores, las personas en condicio-

nes de salud que las hacen vulnerables, los subempleados. Si no cuidamos de los más vulnerables ahora, habremos perdido la oportunidad de reconocer y de cuidar de la dignidad de toda persona. También, porque el virus y sus consecuencias se

quedarán con nosotras/os por mucho tiempo.

Para los creyentes y para nosotras/os las/os consagradas/os este es el tiempo para que el amor y la acción por la justicia sean creativos hasta el infinito...

A VIDA RELIGIOSA NO BRASIL FRENTE AO CENÁRIO DA COVID-19

**Ir. María Helena
Morra, ISCM***

Resumo:

A Vida Religiosa no Brasil frente ao cenário da Covid-19. Pandemias como as da Covid-19 despertam reações em todos os aspectos da vida humana, incluindo-se a fé, religião e a vida consagrada. O que nos faz pensar em como redesenhar o rosto de Deus no contexto de morte e o papel da vida religiosa frente ao cenário atual. Por outro lado, enquanto religiosos, devemos, ainda, entender o conceito de necropolítica de Mbembe para analisá-lo diante do cenário da Covid-19, especialmente, as atitudes do atual governo federal brasileiro, que reiteradamente comete ilícitos que ferem os conceitos de dignidade humana, mesmo tendo sido eleito utilizando-se do lema Deus acima de tudo. A Vida Religiosa está sendo interpelada a ter uma postura profética diante do descarte da Vida humana. Enquanto religiosos, não podemos compactuar com comportamentos prejudiciais à vida do outro. Sabe-se que o mundo não será o mesmo após a pandemia da Covid-19, mas façamos nossa parte para que, qualquer mundo esteja por vir, priorize a Vida humana.

*Membro da equipe interdisciplinar da CRB Nacional - Mestre em Teologia - Doutora em Educação. Pós doutorado na área de Ensino. Assessora da Vida Religiosa no processo de reestruturação. Membro da ETAP - pesquisadora na área do Tráfico Humano - Migração - Direitos Humanos - Membro do Comitê científico - CSEM

Palavras chave: Fé, Religião
Vida Consagrada Pandemia e
Ciencia.

“A utopia está lá no horizonte. Me aproximo dois passos, ela se afasta dois passos. Caminho dez passos e o horizonte corre dez passos. Por mais que eu caminhe, jamais alcançarei. Para que serve a utopia? Serve para isso: para que eu não deixe de caminhar.”
Eduardo Galeano

Durante toda a história, a humanidade enfrentou doenças que desencadearam pandemias como a que enfrentamos agora com a Covid-19. Todas as vezes em que algo dessa magnitude ocorre, por via de consequência, surgem reações em todos os aspectos da vida humana, onde também se incluem a fé, a religião e a Vida Consagrada.

Um dos mais recorrentes questionamentos é o de como podemos redesenhar o rosto de Deus no contexto de morte e o papel da Vida Religiosa frente ao cenário da Covid-19. Isto porque, catástrofes e pandemias tendem a gerar pensamentos de dor, medo, desespero e incredulidade no divino, principalmente pela ideia de um Deus todo poderoso que

não parece estar interferindo no cenário pandêmico, gerando, assim, a perda da fé.

Qual o rosto de Deus que emerge no cenário de tanta desorientação nesse momento difícil? Cenário onde o bem e o mal estão cada vez mais mesclados. Que rosto de Deus podemos vislumbrar no cenário da dor e da alegria? Olhar o presente e vislumbrar o futuro. Auscultar outras vozes alternativas que trazem possibilidades positivas neste momento de crise. Como não deixar os valores essenciais da vida se dissolverem na teia dos poderosos? Qual o sentido da vida que queremos construir a partir de uma responsabilidade coletiva e a partir de uma Vida Religiosa comprometida com a vida humana? Será que estamos dando uma resposta lúcida e efetiva para esse momento que estamos vivendo? Será que estamos respondendo com práticas religiosas antigas? O momento atual nos convoca a reencontrar o seguimento de Jesus que está tecido com clareza nos Evangelhos.

Quanto ao tema religião frente às pandemias, diversas são as premissas que devem ser analisadas para que seja traçada uma conjuntura amansadora, coerente

e realista das atitudes a serem tomadas em prol da restituição da vida e da prevenção e tratamento desta doença que nos assola. Uma das premissas, sem dúvida, é a necessidade de construção da responsabilidade coletiva a partir de uma Vida Religiosa comprometida com a vida humana. Mas como fazer isto?

Primeiramente, faz-se necessária a tentativa de diálogo com o contexto brasileiro que está cada dia mais mergulhado na experiência da pandemia da Covid-19, fenômeno que vem sendo agravado pela desorientação da esfera política federal brasileira, que está se pautando no jogo do poder e na dinâmica do capitalismo.

Então, como construir responsabilidade coletiva a partir de uma Vida Religiosa comprometida com a vida humana?

Para conquistarmos este objetivo, devemos apostar na aliança entre a fé religiosa e as atitudes científicas, visando contribuir para a erradicação de comportamentos que propaguem a ideia da aniquilação da vida humana através da lógica do capitalismo, como vem ocorrendo atualmente.

Neste intuito, portanto, faz-se necessário a menção da necropolítica, termo cunhado pelo filósofo camaronês Achille Mbembe. Seu estudo traz uma luz importante na leitura do que podemos fazer com o que estamos vivendo. A necropolítica de Mbembe nada mais é que o uso do poder social para ditar como algumas pessoas podem viver e como elas devem morrer, exatamente como vem acontecendo no cenário pandêmico que vivemos.

A necropolítica, durante a Covid-19, ocorre quando se escolhe salvar, dentre todos os seres humanos que buscam ajuda médica, aquele que tem mais chances de sobreviver, como por exemplo quando o governo faz a opção de deixar os mais idosos morrerem e prioriza os jovens como os eleitos da vida. Logo, utilizamos de um critério discriminatório sem amor à Vida e à dignidade do ser humano, pautado na necropolítica de Mbembe.

O Brasil é um dos poucos países que ainda trabalham com negacionismo científico, abandonando a responsabilidade coletiva pela vida humana, fato que é deveras contraditório com o lema do atual

governante que é o de DEUS ACIMA DE TUDO! Eis que Deus, em sua bondade, certamente optaria pela Vida das pessoas e não por quanto dinheiro elas estão produzindo para mover a economia.

O presidente Jair Bolsonaro afirma que a economia não pode parar mesmo que parte da população precise morrer para garantir essa produtividade. *“Alguns vão morrer? Vão morrer. Lamento, essa é a vida”* - disse o Presidente. É doloroso assistir alguém que, em nome de Deus, usa a lógica do capitalismo para definir e aniquilar a vida humana. Alguém que prega a supremacia de Deus e em Seu nome colabora para a morte.

O comportamento destes que dizem agir em nome de Deus contribui para que o cenário brasileiro seja demarcado por um meio dito “religioso” como fator determinante nas escolhas, meio este que, na verdade, utiliza-se da lógica do capitalismo. Parece que estamos anestesiados diante da ideologia do mercado. Afirmamos um Deus da Vida, mas ao mesmo tempo optamos pelo critério da morte quando damos preferência pelo descarte da vida da pessoa humana em favor da economia. A

dinâmica do mal parece prevalecer.

Diante do cenário vil que temos presenciado no Brasil, parece que as experiências da China, Itália, Espanha, Estados Unidos, bem como de outros países, não dizem nada para nos alertar e orientar em nossas escolhas. Contudo, deveriam.

Devemos erradicar de nossas vidas gestos irresponsáveis para com a vida do próximo, utilizando dos meios possíveis para livrar o ser humano de um maior sofrimento e, assim, levar em consideração as atitudes que nos ajudaram a enfrentar com coerência a realidade, mas sempre nos pautando no amor pela vida.

A Vida Religiosa está sendo interpelada a ter uma postura profética diante do descarte da vida humana. Enquanto Religiosas/Religiosos, não podemos compactuar com comportamentos prejudiciais à vida do outro. Neste momento, devemos manter consonância entre a nossa consagração e a ciência.

Assim como não cabe a um cientista negar a existência de Deus, não cabe à Religiosa, ao

Religioso negar os meios científicos de prevenção de doenças. Até mesmo Joseph Ratzinger, um dos mais cultos Religiosos a compor a cúpula da Igreja Católica e também um dos mais conservadores, dialoga com a ciência. Enquanto teólogo, Ratzinger sabe que a fé abandonada pela razão conduz ao fanatismo irresponsável.

Em sendo assim, não podemos compactuar com a propagação da ideia da fé desacompanhada da ciência, sob pena de contribuir para o pensamento dos corpos descartáveis.

Em época de pandemia, cada um de nós pode ser portador da Covid-19 e isso não significa apenas padecer da doença, mas também ser um transmissor desta, uma ferramenta de contaminação do próximo. Logo, se não adotarmos as medidas de isolamento e precaução determinadas pela ciência, transformamo-nos numa pequena arma, cujo potencial letivo é o da morte.

Às Religiosas, aos Religiosos não compete colaborar com a destruição da vida humana, tampouco com a morte de pessoas sem que estas sequer possam se despedir de seus entes queridos

e sem que estes entes queridos também possam se despedir de seus doentes. Religião, é responsabilidade, é justiça, é amor. Podemos reafirmar citando a passagem de Jo 10,10 *“Eu vim para que todos tenham Vida e Vida em plenitude.”*

Tampouco podemos concordar com um governo que relativiza a gravidade da situação, como o faz Jair Bolsonaro, denominando uma pandemia que vem ceifando a vida de milhares de pessoas como uma “gripezinha” ou “resfriadinho”, tudo com o objetivo vil de relativizar as mortes ocorridas em total desrespeito à vida humana.

Discordemos de um governo genocida que nega a ciência e os meios científicos determinados a prevenir a contaminação exponencial da doença e fomenta a utilização imediata de medicamentos cujo uso é prematuro e potencialmente nocivo, como é o caso da substância hidroxicloroquina.

Discordemos de um governo irresponsável que em meio ao caos pandêmico demite seu Ministro da Saúde, por ego e ambição de reeleição, simplesmente porque este

segue as orientações da Organização Mundial da Saúde que visam o respeito e a preservação da vida humana.

E saibamos olhar o lado positivo de tudo isto, esta crise nos permitiu separar os grandes dos pequenos. Muitos são os políticos que surpreenderam positivamente na adoção das medidas de enfrentamento à Covid-19, optando pela orientação através da ciência e pela abordagem pró vida. E tomando medidas que vão desde o fechamento do comércio local até a luta que muitos travaram para a aprovação do auxílio emergencial aos autônomos e desempregados e microempreendedores de baixa renda.

Governadores e Prefeitos vêm demonstrando competência no enfrentamento à pandemia, priorizando o zelar pela vida humana, conforme necessário. Estes mesmos Governadores e Prefeitos vêm agindo de forma racional e científica num cenário político que não favorece atitudes como estas, pois contrárias a posição do Governo Federal.

Jamais poderemos compactuar com aqueles que pretendem democratizar o poder de matar. Jamais poderemos deixar os valores

essenciais da vida se dissolverem na teia dos poderosos. Jamais poderemos legitimar alguém que diz saber o preço da vida e ainda assim não zelar por ela.

A reflexão que fica é: Diante dos cenários desastrosos que estamos vivendo, qual o rosto de Deus que emerge ante tanta desorientação nesse momento difícil?

O rosto da compaixão, do conforto, da fé, da esperança, da união, da empatia, do zelar pelo bem comum e principalmente o rosto da responsabilidade pela preservação da vida humana. Diversas iniciativas para o abrandamento do isolamento social vêm acontecendo por todo mundo.

Na classe artística, por exemplo, a Campanha “*One World: Together at Home*” criada pela *Global Citizen* em conjunto com a Organização Mundial da Saúde, apresentou, em 18 de abril de 2020, setenta artistas do cenário mundial, que de suas casas fizeram apresentações ao público, com transmissão ao vivo pela internet e em canais de televisão e plataformas de *streaming*.

Aqui no Brasil, muitos artistas realizaram transmissões ao vivo

em suas redes sociais, isto tudo para conscientizar sobre o enfrentamento à Covid-19 em nosso país, seja com a arrecadação de dinheiro e alimentos ou também promovendo a necessidade do isolamento social para evitarmos o colapso da saúde pública.

Na Vida Religiosa não vem sendo diferente, muitas campanhas em favor da vida surgiram no cenário da pandemia, promovidas em diversas dioceses, paróquias e congregações religiosas.

Dentre elas, pode-se mencionar o projeto da *Caritas Internationalis* que criou um fundo global para projetos de assistência e prevenção à Covid-19 na África, América do Sul, Europa, Oceania e Oriente Médio, ajuda esta que certamente salvará centenas de vidas.

Por outro lado, o Vaticano enviou milhares de máscaras de proteção à China no início da crise pandêmica no oriente. Contudo, não só as grandes instituições estão tomando atitudes solidárias. Incontáveis paróquias ao redor do mundo estão se mobilizando para a confecção de máscaras para distribuição gratuita aos mais ne-

cessitados, tal como o fizeram as Irmãs Oblatas da diocese de Avellino, na Itália, que organizaram turnos de fábricas para produzir máscaras de proteção que serão distribuídas à população.

No Brasil, a CNBB e a Caritas Brasileira lançaram uma chamada à ação solidária emergencial denominada: “É tempo de cuidar”, projeto que estimula a solidariedade através da arrecadação de alimentos, itens de higiene pessoal e limpeza.

No cenário social, a Vida Religiosa também luta contra a propagação do vírus, adotando medidas extraordinárias, como a suspensão dos ritos públicos. Isto porque o compartilhamento de sacramentos em locais com aglomeração de pessoas pode colocar em risco as vidas dos fiéis, fato totalmente contrário a encíclica o Evangelho da Vida.

Portanto, baseada na postura pró vida, a Igreja Católica encontrou uma forma de responder à situação trágica que estamos vivendo, não apenas com cancelamento dos rituais presenciais, mas também com a adoção das orientações da Organização Mun-

dial da Saúde, colocando todos seus funcionários em quarentena, tudo a serviço da vida.

Nas palavras do Papa Francisco: *“a vida que somos chamados a promover e a defender não é um conceito abstrato, mas se manifesta sempre em uma pessoa de carne e osso: um menino recém-concebido, um pobre marginalizado, um doente sozinho e desanimado ou em estado terminal, alguém que perdeu o emprego ou não consegue encontrá-lo, um migrante rejeitado ou guetizado”*.

Deus vem nos mostrando que não podemos permanecer agindo como temos agido. Não podemos deixar que a busca desenfreada pelo capital permaneça contribuindo para a ocorrência de catástrofes como a da Covid-19. Enquanto Consagradas/Consagrados precisamos nos resguardar e sustentar princípios de solidariedade, de responsabilidade e de caridade.

Titus Maccius Plautus, um dramaturgo romano que viveu de 254-184 a.C., através de sua obra *“A comédia dos burros”* cunhou o conceito metafórico de que o homem é o lobo do homem. Para Plautus o homem é naturalmente

mau e por isso é seu próprio inimigo, pois seu instinto de usurpar o que é do outro gera pragas e más consequências.

Devemos abdicar da ideia de subjugação do outro para assim encontrarmos a essência de Deus. O mundo não será o mesmo após a pandemia da Covid-19, mas façamos nossa parte para que, qualquer mundo que esteja por vir, priorize a Vida humana.

Usemos o isolamento social para refletir e assim transformar, renovar e mudar nossa realidade para outra mais justa, mas sempre com a consciência e sabedoria de que não devemos nos deixar levar pelas perspectivas idealistas de um mundo perfeito.

Há dualidade universal: onde há o bem, conseqüentemente, haverá o mal. Contudo, não deixemos que o mal assuma o controle da nossa sociedade, principalmente ante a possibilidade de que cenários como este se repitam futuramente. Lembremos das palavras de Eduardo Galeano, a utopia serve para nos fazer caminhar. Então, não deixemos de caminhar! E não deixemos que a fé se divorcie da ciência, sob pena de estarmos contribuindo

para perpetuação de um fanatismo irresponsável que ceifa a Vida Humana.

Bibliografia:

Boff Leonardo. *La fuerza de los pequeños*. Publicado en Religion Digital el 23 de marzo.

EXPERIENCIA

EL CUIDADO EN TIEMPOS DE CUARENTENA: Una experiencia para compartir

**Hno. Luis
Mojica, HSJD***

Estamos iniciando el mes de mayo y el virus nos sigue afectando, porque está atacando la esencia de nuestro carácter y eso lo hace más temible y desafiante. Digo esto porque nuestra cultura está sobre la base de la cercanía social, de la fiesta, la convivencia y el cariño que sentimos los unos por los otros.

Somos testigos de calles vacías, de un sistema de salud deficiente en la mayoría de nuestros países, de gobiernos totalmente ajenos al que menos tiene y de una población ansiosa por salir adelante; por continuar sus actividades cotidianas. Ya no interesa donde nos encontremos, estamos en las mismas condiciones: compartiendo miedos, frustraciones y demanda de apoyo.

Es interesante ver, cómo se ha acentuado en las personas la aprensión, la tensión o la inquietud por la anticipación de un peligro, cuya fuente es un virus que resulta desconocido a nuestra realidad y que por ahora no tiene cura.

Mi vocación hospitalaria, me lleva siempre a pensar en el cuidado del otro, más allá de quien lo sea; me hace feliz en otras palabras. Y esto lo manifiesto a tra-

*Religioso de los Hermanos de San Juan de Dios, Director General del Instituto Psiquiátrico San Juan de Dios, Cochabamba, Bolivia.

vés de la comunicación cotidiana entre mi persona y los demás, lo que me lleva a pensar recurrentemente en lo trascendente.

Actualmente, ejerzo como Director General de un hospital especializado en salud mental en la ciudad de Cochabamba, Bolivia; y me ha tocado experimentar este tiempo desde:

- El cuidado a las personas internadas por algún tipo de enfermedad mental en un hospital.
 - El cuidado del personal con el que trabajo (140 personas).
 - El cuidado a las religiosas y religiosos vulnerables de Cochabamba.
1. El cuidar a personas que padecen algún tipo de enfermedad mental, más allá de la patología que presente, es lo más simple de estos tres puntos. Simple, porque están protegidos en un ambiente cerrado, que para la realidad de hoy, les permite estar más seguros. Si bien, no por ello, dejamos de estar atentos a las medidas de seguridad y los protocolos establecidos.

Para ellos, establecimos un plan de contingencia que en primer

lugar, aunque nos duela, los alejó de sus seres queridos, ya que no pueden por ahora recibir visitas, tampoco pueden salir con frecuencia de sus unidades de atención y vivienda, por lo tanto, se reforzó el cuidado en la higiene constante.

Para los usuarios externos, pusimos a disposición dos líneas telefónicas, con el fin de orientarlos en: cómo llegar a la consulta, en la forma de acceder a su tratamiento farmacológico, u otra orientación que necesiten en referencia a salud mental. Además, realizamos infografías y material audiovisual al respecto de la cuarentena que ayude a sobrellevarla, las cuales se difundieron a través de las redes sociales institucionales y otros medios de comunicación.

Muchos de nuestros usuarios son de escasos recursos, y la gobernación local nos ayuda con el 15% de los costos de su internación, lo demás, lo aseguramos con los ingresos que se generan por consultas e internación. Innegablemente, estos días no hubo ingresos, por lo cual nos vimos en la necesidad de salir a pedir alimen-

tos y otros enseres a empresas y personas, para poder alimentar a más de 160 internos a la fecha en la institución. La respuesta ha sido gratificante.

2. El personal con el que trabajo es para sacarse el sombrero; en su mayoría y desde los inicios de la cuarentena no pusieron reparo en cumplir turnos de 12 y 24 horas. Tampoco en caminar cuerdas y kilómetros, porque tenemos una sola movilidad que hace una ruta, a la cual todos deben llegar en horarios específicos.

Los valores de la *hospitalidad* de nuestra Orden son: *el respeto, la responsabilidad, la calidad y la espiritualidad*, y en estos días lo hemos experimentado con las personas más sencillas que trabajan años en este hospital. En su mayoría, han sido responsables con el servicio que deben prestar a las personas vulnerables y enfermas que no se valen por sí mismas, quienes para la sociedad y en especial para los gobernantes son *invisibles*.

La calidad de la asistencia por supuesto, con sus pormenores propios a un país carente de

muchos recursos, ha sido más visible en este período de cuarentena. Debo decir que, ante la falta de material de bioseguridad, que no ha sido entregado por el gobierno y ante la carencia económica institucional, fueron ellos quienes con sus propios recursos se compraron el material necesario para prevenir el contagio.

Para la Organización Mundial de Salud (OMS) “la calidad de la asistencia sanitaria es asegurar que cada paciente reciba el conjunto de servicios diagnósticos y terapéuticos más adecuado, para conseguir una atención sanitaria óptima, teniendo en cuenta todos los factores y los conocimientos del paciente y del servicio médico, y lograr el mejor resultado con el mínimo riesgo de efectos iatrogénicos y la máxima satisfacción del paciente con el proceso”. Y eso es lo que en este tiempo se ha acentuado en nuestra institución a pesar del estado en cuarentena por el Covid-19.

El hecho de ser profesionales de la salud mental no quiere decir que no sufras como otro ser humano, y en este sentido

hemos tenido que dar contención a nuestro personal, porque al igual que todos hemos tenido miedos e inseguridades, debido a que cada uno tiene su familia y teme llevar el virus a sus hijos. En la medida que fueron pasando los días, y también en la medida que entendíamos de qué se trataba en realidad el virus y cómo debíamos afrontarlo, la ansiedad fue bajando y nos fuimos adaptamos más a esta nueva situación. Por supuesto, respetando los protocolos de bioseguridad de debemos cumplir.

Algo interesante que está sucediendo es que nos hemos permitido hablar, opinar; no importa la responsabilidad que tengas en el hospital, no nos hemos dado al silencio y lo hemos hecho a través de, redes sociales o en los pasillos, en los momentos que nos ha tocado compartir. La verdad no ha habido desconexión en ningún minuto y siempre ha sido desde la sabiduría y la inteligencia que, nos han transmitido energía y valentía para entender mejor lo que sucede a nuestro alrededor.

Hay imágenes que no dejan de impactarme día a día en

el personal de nuestra institución, pequeños detalles como traer algún presente o alimento para los internos, quedarse más horas de las que su contrato pide, dar sugerencias para un mejor manejo de las situaciones problemáticas, etc. Estas imágenes son muy gratificantes y ahora que las escribo y pienso, creo que lo más gratificante desde la responsabilidad de líder de este grupo humano, será asegurar que cuando todo esto haya terminado, ninguno se haya enfermado o fallecido. Las noches de desvelo que a veces tengo son por esa preocupación.

3. A principios de año me animé a ser parte del equipo de la Conferencia Boliviana de Religiosas y Religiosos (CBR) de Cochabamba y lo hice pensando en la pluralidad, en la responsabilidad y en lo constructivas que deberían ser nuestras reuniones, reflexiones y debates. Cuando observamos los grupos podemos ser muy críticos y no proponer alternativas razonables para favorecer consensos. Con todo ese pensamiento me animé y acepté la propuesta de ser parte de este equipo. Claro que la cuarentena sólo nos dio tiempo para apenas or-

ganizarnos y organizar un plan de trabajo que quedó en cero por el Covid-19.

Les comento que, ante la avalancha del virus, cada uno, nos ocupamos de nuestras actividades propias en las que trabajamos y pasado el tiempo de un mes nos dimos cuenta que también nuestra vida religiosa era vulnerable, no solamente por el movimiento al cual estamos acostumbrados, sino por la edad que tenemos y por otros factores que forman parte de nuestra salud y trabajo. Como equipo y debido a un *mail* que recibimos de parte de una comunidad, a quienes les faltaban algunos alimentos para ese fin de semana, decidimos conformar un grupo de *WhatsApp* al que llamamos *Solidaridad-CBR*. Que tiene como objetivo colaborar a religiosas y religiosos que necesiten de nuestra ayuda en este tiempo de cuarentena.

Confieso que me he quedado sorprendido para bien, de las numerosas respuestas que hemos tenido en un brevísimo espacio de tiempo. Debo dar gracias a Dios porque en la di-

versidad de pensamientos, opiniones, planteamientos y visiones que tenemos los religiosos, nos hemos unido a una causa sin reparos y claro la verdad, eso suma.

Personalmente lo estoy viviendo como una oportunidad de crecimiento personal y de valorar a nuestra Iglesia y a quienes nos antecedieron. Estoy conociendo personas que nunca imaginé y situaciones que pensé que las/os religiosas/os no las vivíamos. Me he encontrado hermanas postradas desde hace muchos años, comunidades muy mayores, pero con un optimismo digno de reconocimiento. También con necesidades muy de este tiempo.

Pero como les decía antes, con la respuesta no sólo económica sino de insumos médicos y de limpieza que nos donaron las distintas comunidades, hemos podido llegar a las religiosas de clausura, a las hermanas que han sido hospitalizadas por dar positivo al Covid-19, de quienes he aprendido mucho, he ganado oraciones y amistad. También llegamos a comunidades con alimentos, pañales y aten-

ción médica. Esta semana pondremos a disposición ayuda psicológica para quien lo necesite.

El interés y la solidaridad que hemos despertado ha sido muy engrandecedora, ya que nos hemos llamado constantemente, y en eso la tecnología nos lo ha facilitado. Otro dato interesante, ha sido que hemos compartido entre algunos centros, las donaciones que nos han llegado.

Muchas cosas podríamos enumerar, pero lo que pongo sobre este texto es la experiencia de solidaridad que estamos viviendo hoy en la Iglesia.

Sabemos que la cuarentena no es fácil de sobrellevar y por más herramientas que tengamos, llegará un momento que podremos colapsar. El desafío está, y el gran reto es el cambio de

nuestras rutinas, de conseguir nuevas formas de compartir en sociedad y particularmente nosotros en comunidad.

Estamos acostumbrados a compartir, a darnos un abrazo y como decía al principio, nuestra cultura está sobre la base de la cercanía social, en la reunión, en los afectos. Por esa razón, este virus que no solo pone en riesgo a la población, sino que ataca directamente la esencia de nuestro carácter y nos hace sentir miedo, ansiedad y angustia; es una lucha para todas/os. Y si bien la tecnología ha hecho su parte, debemos resaltar el esfuerzo de los países por promover la confianza, a través de sus científicos que trabajan constantemente para compartir información útil, necesaria, para combatir esta pandemia y buscar una vacuna lo antes posible.

SUBSIDIO

RECREACIÓN COMUNITARIA CELEBRAR Y REFLEXIONAR LA PASCUA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

**Hna. Ángela
Cabrera, MDR***

Introducción

El siguiente subsidio presenta una colección de 10 juegos para celebrar la Pascua en comunidad, en tiempos de la pandemia Coronavirus. Esta celebración es especial, porque muchas personas sufren y mueren en todas las partes del mundo. Por eso, se nos invita a una celebración, sí, pero con un sentido de reflexión y crecimiento.

Celebramos porque sabemos que Jesús es el Señor de la vida. Las mujeres que van de madrugada al sepulcro nos enseñan a estar de pie, siempre. Nos invitan a no ser anunciadores, anunciadoras de catástrofes, sino de esperanza. Por eso, en la pasada vigilia pascual, el Papa Francisco nos decía “que hermoso ser mensajeros de vida en tiempos de muerte”.

La visita de las mujeres al sepulcro hizo que testimoniaran lo nunca visto: “del sepulcro no sale vida, pero Jesús salió”. Deseamos celebrar y jugar en comunidad, con las puertas “cerradas” y las ventanas abiertas al dolor. Queremos celebrar afianzados en el Dios que creemos: el Dios que nos alienta a caminar a oscuras, sabiendo que “aunque pasemos por

*Misionera Dominica del Rosario. República Dominicana. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

el valle de tinieblas, ningún mal temeremos porque Él está con nosotras y nosotros” (Cf. Sal 22).

También los discípulos estaban encerrados por miedo a los judíos, como mayoría de nosotras/os hoy, sólo que por miedo a contagiarnos. Sin embargo, Jesús, al resucitar nos dice: “¡Paz a ustedes! Yo he vencido la muerte” (Cf. Jn 16,33). Esto significa que ningún encierro puede estancar el mensaje. Las palabras de Jesús nos hacen libres y prudentes. ¡Animémonos! ¡No saldremos igual! ¡Contagiemos el mundo de esperanza!

Itinerario de juegos

- 1) Unamos frases de resurrección y frases de vida.
- 2) Busquemos las palabras y reconozcamos a Cristo con sus discípulos.
- 3) Apareemos las palabras según sean contrarias unas de otras.
- 4) Escojamos una fotografía, luego ¡pinta la comunitaria!
- 5) Encontramos las diferencias entre dos dibujos.
- 6) Disfrutemos una sabrosa sopa de letras vivas.
- 7) Encontramos las respuestas a las preguntas.
- 8) Creamos sin haber visto.
- 9) Identifiquemos cosas del sepulcro y cosas de vida.
- 10) Diseñemos una nueva vida comunitaria sin pandemia.

Juego 1: Unamos frases de la resurrección y frases de la vida

Las siguientes frases de la Biblia, a la izquierda, hablan sobre la Resurrección del Señor. Une estas frases de la izquierda con el hecho de vida, frases de la derecha, según tengan parecido:

Frases/resurrección (Mt 28 y Mc 16)

- a. Fueron al sepulcro
- b. Muy de madrugada
- c. ¿Quién nos retirará la piedra?
- d. La piedra estaba retirada
- e. Sé que buscan a Jesús
- f. ¡Ha resucitado!
- g. Jesús salió al encuentro
- h. Les dijo: ¡Salve!
- i. Se echaron a sus pies y le adoraron
- j. No teman
- k. Avisen a mis hermanos
- l. Estaban tristes y llorosos
- m. Corrieron a dar la noticia a sus discípulos
- n. Les reclamó la falta de fe
- o. Yo estaré con ustedes siempre

Frases de la vida

- a. Llegó una pandemia de muerte
- b. ¿Cómo ver a Jesús?
- c. Nos visita en los hermanos
- d. ¿En qué va a parar todo esto?
- e. Adoremos, fielmente, a Jesús
- f. Ahora tenemos esperanza
- g. Orar aumentó la fe solidaria
- h. ¡Podemos reconocerle!
- i. Mensajeros/as de vida en tiempos de muerte
- j. Solidaridad del pan y la fe
- k. La solución fue educación y disciplina
- l. Jesús no se muda nunca
- m. No veíamos las cosas claras
- n. ¡Confianza en la oscuridad!
- o. ¡Jesús es la puerta de la vida!

Reflexión. Los evangelios nos hablan de la importancia de mantener la memoria viva sobre las enseñanzas de Jesús. Estas enseñanzas han de hacerse oración. La oración aumenta la fe. La fe nos permite interpretar todo con los ojos de Dios. Nos capacita para caminar por esta prueba con paciencia. Sabiendo que Dios nos habla y está en las hermanas y los hermanos que sin miedo al contagio, y con prudencia, se gastan por los más necesitados, inventando y siendo creativos en el amor, porque el amor improvisa. Cuanta más vida orante tenemos más descifraremos lo que Dios nos dice y nos pide aquí y ahora como Vida Religiosa en el Continente.

Juego 2:

Descubramos las palabras y reconozcamos a Cristo con sus discípulos

Coloca en la raya la palabra que falta para completar el sentido del relato de los discípulos de Emaús. El texto corresponde al Evangelio de Lc 24,13-35.

13 *Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada _____, distante de _____ unos sesenta estadios; 14 iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. 15 Mientras _____ y _____, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. 16 Pero sus ojos no eran capaces de _____.* 17 *Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?». Ellos se detuvieron con aire _____.* 18 *Y uno de ellos, que se llamaba _____, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en _____ que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». 19 Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el _____, que fue un profeta poderoso en obras y _____, ante Dios y ante todo el pueblo; 20 cómo lo entregaron los sumos _____ y nuestros jefes para que lo _____ a muerte, y lo _____.* 21 *Nosotros esperábamos que él iba a liberar a _____, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto _____.* 22 *Es verdad que algunas _____ de nuestro grupo nos han _____, pues habiendo ido muy de mañana al _____, 23 y no habiendo encontrado su _____, vinieron diciendo que incluso habían visto una _____ de ángeles, que dicen que está vivo. 24 Algunos de los nuestros fueron también al _____ y lo encontraron como habían dicho las _____; pero a él no lo vieron». 25 Entonces él les dijo: «¡Qué _____ y _____ son para creer lo que dijeron los _____! 26 ¿No era necesario que el _____ padeciera esto y entrara así en su _____?». 27 Y, comenzando por _____ y siguiendo por todos los _____, les explicó lo que se refería a él en todas las _____.* 28 *Llegaron cerca de la aldea adónde iban y él simuló que iba a seguir _____; 29 pero ellos lo _____, diciendo: «Quédate con nosotros, por-*

que _____ y el día va _____». Y entró para _____ con ellos. 30 Sentado a la _____ con ellos, tomó el _____, pronunció la _____, lo partió y se lo iba _____. 31 A ellos se les abrieron los _____ y lo _____. Pero él _____ de su vista. 32 Y se dijeron el uno al otro: «¿No _____ nuestro _____ mientras nos _____?». 33 Y, levantándose en aquel _____, se volvieron a _____, donde encontraron _____ a los Once con sus compañeros, 34 que estaban diciendo: «Era verdad, ha _____ el Señor y se ha aparecido a _____». 35 Y ellos contaron lo que les había pasado por él _____ y cómo lo habían _____ al partir el _____.

Reflexión. Nos puede pasar, a la Vida Religiosa, como a los discípulos de Emaús: andar desanimadas/os, porque se han frustrado nuestras esperanzas. Teníamos muchos proyectos en agenda, programados, y todo parece que se “vino abajo”. Pero ¡cuidado!, que no nos llamen ¡lentas/os para creer!

Cuando Jesús les hablaba a los discípulos por el camino, lo hacía con un propósito, que lo reconocieran, que se les abriera el entendimiento. Y así han de ser nuestras palabras, animosas, alentadoras, que ayuden a los demás. Palabras que sumen, que comuniquen luces de vida, que provoquen reconocerlo presente en medio de toda esta situación.

También hoy le decimos al Señor *¡quédate con nosotras/os, que la tarde está cayendo!* Estamos en el atardecer, y por eso, al llegar la noche, al transitarla, no se ven las cosas tan claras. Pero, al compartir la mesa, la Palabra, viene la luz de la fe a nuestros ojos.

Aprovechemos en comunidad, la manera en como Jesús, desde el Evangelio diario nos explica su Palabra. Dejemos que ardan nuestros corazones. Y ¡compartamos el pan con el más necesitado! Compartir el pan es un gesto tan hermoso que aumenta la fe. Quien lo comparte siente “Cristo me está enviando”. Quien lo recibe dice: “Cristo me ha visitado”.

Cuando vengan momentos de nervios, ansiedad e inseguridad por el futuro que nos espera, recordemos que de nada sirve alimentar fantasmas. Hemos de estar lo más estables posible permaneciendo de pie. Con la gracia de Dios y la protección de nuestra Madre María estaremos ahí para un nuevo mundo posible.

Así como Jesús, y desde nuestras comunidades, aprovechemos los medios, pues tenemos una misión al alcance: orar mucho para mantener la fe, compartir el pan, los recursos y talentos con los más necesitados y, sobre todo, contagiar de esperanza al mundo entero.

Juego 3:

Apareemos las palabras según sean contrarias unas de otras

Las siguientes palabras se encuentran reflejadas en el Evangelio de Lc 24,36-43. Une con una raya aquellas que sean antónimas o contrarias:

- | | |
|-----------------|----------------|
| 1) Paz | 1) Fantasma |
| 2) Creer | 2) Turbación |
| 3) Ver | 3) Susto |
| 4) Palpar | 4) Ceguera |
| 5) Mostrar | 5) Oculto |
| 6) Manos | 6) Sobresalto |
| 7) Pies | 7) Tristeza |
| 8) Alegría | 8) Dudas |
| 9) Jesús | 9) Sin carne |
| 10) Reflexionar | 10) Sin huesos |

Reflexión. Intentemos hacer un diccionario casero con cada una de esas palabras que se ofrecen en este juego. Puedes hacer una entrevista a los miembros de la comunidad. Por ejemplo ¿qué es un fantasma?, ¿qué es un sobresalto? Escojamos las que creamos más apropiadas. Conversemos sobre las respuestas. Intentemos identificar cuáles de esas palabras están presentes en la vida comunitaria, y por qué.

Una vez que se converse sobre ese punto de partida, referente a los hechos de vida experimentados en comunidad, se lee el Evangelio

Lc 24,36-43. Cuando se haya leído, se comparte sobre las enseñanzas de Jesús.

Cuando se haya terminado el momento del compartir, se pueden escoger algunas palabras como: Jesús, alegría, paz, para escribirlas en un papel, decorarlas, y ponerlas en un lugar bonito de la comunidad.

Juego 4: Escojamos una fotografía, luego ¡Pinta la comunitaria!

A continuación te presentamos el texto bíblico tomado de Mc 16,9-15. Cuando lo hayas leído atentamente, escoge una de las cuatro fotos, donde mejor se exprese lo sucedido en el relato. Posteriormente, intenta hacer el dibujo de la comunidad, donde se muestre la experiencia que se ha vivido con Cristo Resucitado.

Importa tener en cuenta que las fotos se encuentran relacionadas. Entonces, en el texto, intentemos descubrir el mensaje central. La foto elegida debe reflejar el tema central del texto bíblico.

Mc 16,9-15:

Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación».

Escribe aquí cuál de las fotos va:

Primera foto _____

Segunda foto _____

Tercera foto _____

Cuarta foto _____

Primera foto



Segunda foto



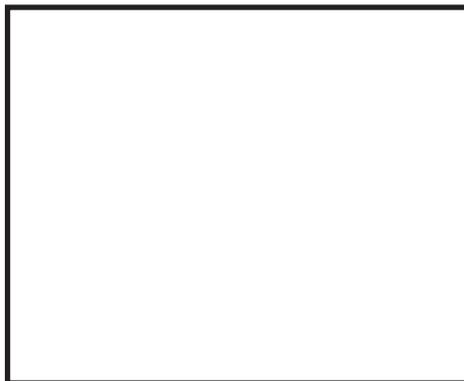
Tercera foto



Cuarta foto



¡Aquí va la foto comunitaria con el Resucitado!



Reflexión. Comparte tu experiencia. ¿Cómo viviste el hecho de intentar dibujar tu encuentro con Jesús resucitado?

Juego 5:
Encontremos las diferencias entre dos dibujos

Estos dos dibujos presentan siete diferencias. Ponga un círculo alrededor de ellas. Aquí Jesús resucitado está compartiendo peces con sus amigos y amigas.



Reflexión. ¿Cuál es la diferencia entre vivir “tiempo de pandemia con fe” y “tiempo de pandemia sin fe”?

Juego 6:
Disfrutemos una sabrosa sopa de letras vivas.

Podremos descubrir las palabras, en esta sopa de letras, que se encuentran en el Evangelio de Mc 16,9-15.

M	M	A	D	R	U	G	A	D	A
A	E	V	A	N	G	E	L	I	O
R	S	O	P	D	A	S	M	Q	T
I	A	N	O	I	C	A	E	R	C
A	N	O	I	C	A	V	L	A	S
C	M	A	G	D	A	L	E	N	A
C	O	M	P	A	P	R	E	D	C
R	E	S	U	C	I	T	O	D	R
P	R	O	C	L	A	M	E	N	E
W	J	E	R	I	N	S	F	C	Y
Y	E	C	F	E	H	H	J	K	E
V	S	S	A	A	S	U	I	O	R
A	Ú	V	F	M	N	U	T	R	O
D	S	T	A	H	I	N	C	N	N
R	A	M	E	Y	T	N	U	I	A
C	E	D	U	S	A	R	O	M	P
A	B	S	C	N	F	N	O	E	A
M	G	P	U	K	D	K	L	S	R
P	R	I	C	C	G	O	J	A	E
O	E	E	T	M	I	J	I	K	C
C	A	M	P	O	S	T	F	E	I
E	V	I	V	O	D	F	O	G	O
I	N	C	R	E	D	U	L	A	C
C	R	E	E	R	O	N	C	E	M

Lista de palabras a encontrar en la sopa de letras:

- | | |
|--------------------|----------------|
| 1. Jesús | 11. Mesa |
| 2. Resucitó | 12. Creer |
| 3. Madrugada | 13. Corazón |
| 4. María Magdalena | 14. Resucitado |
| 5. Vivo | 15. Vayan |
| 6. Creyeron | 16. Mundo |
| 7. Apareció | 17. Proclamen |
| 8. Camino | 18. Evangelio |
| 9. Campo | 19. Creación |
| 10. Once | 20. Salvación |

Reflexión. Vamos a cantar y a rezar. El desafío está ahora en buscar una canción que contenga cada una de las palabras que han sido procuradas. Por ejemplo:

La primera persona que participa le toca la canción que tenga el nombre “Jesús”. A la segunda, la canción que diga la palabra “resucitó”, y así sucesivamente. Si alguien no se recuerda, la otra persona le colabora. De esta manera, al final del juego, se estaría llevando a cabo un concierto fantástico.

También se puede jugar a adivinar la palabra. Se forman dos equipos: cada equipo toma 10 palabras. Esas palabras escogidas son secretas. Entonces, el equipo A le pasa una palabra a una persona escogida del equipo B. Esa persona del equipo B tiene que hacerles mímicas a sus hermanos o hermanas, sin abrir la boca ni escribir, hasta que adivine la palabra indicada. Gana el equipo que más palabras pueda adivinar.

Juego 7:

Encontremos las respuestas a las preguntas

A continuación hacemos unas preguntas. Intenta seleccionar, con una x, la respuesta adecuada, o las varias respuestas adecuadas. En el Evangelio de Jn 20,13ss le preguntaron a María Magdalena:

I. ¿Por qué lloras?

Escoge la respuesta:

1. Porque ha resucitado y no me lo dijeron_____
2. Porque ya no tengo esperanza de volver a ver a Jesús_____
3. Porque hay días que me coge con llorar_____
4. Porque Jesús me hace falta_____
5. Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto_____
6. Ninguna de las anteriores_____

II. ¿Por qué llora nuestra comunidad?

1. Porque teníamos una agenda bien hecha y se desbarató_____
2. Porque nunca habíamos visto una catástrofe como esta_____
3. Porque no podemos abrazarnos_____
4. Por la crisis económica que nos amenaza_____
5. Porque perdemos la paciencia _____
6. Ninguna de las anteriores_____

También le preguntaron a María Magdalena

III. ¿A quién buscas?

1. A Juan y a Pedro que andan por aquí_____
2. A Susana, la amiga mía, que andábamos con Jesús_____
3. A la mamá de los zebedeos que tiene plantas para hacer aromas_____
4. María Magdalena se queda pensando un momento_____
5. Busco a Jesús_____

IV. ¿A quién busca nuestra comunidad?

1. Buscamos a amigos de la comunidad para compartir la fe, la esperanza_____
2. Buscamos personas que nos informen lo que va a suceder_____
3. Buscamos refugio en la Palabra de Dios, viva y eficaz_____

4. Buscamos a las personas que aparecen en youtube para estar al día_____
5. Busco a las autoridades oficiales para saber situarme_____
6. Otras opciones_____

V. María Magdalena dijo en hebreo:

A continuación se presentan una lista de palabras en arameo, localizadas en el Evangelio de Marcos. Hay una en hebreo, dicha por María Magdalena, en el Evangelio de Juan. Identifica con una X la que ella dijo:

- 1) *Boanerges*: Hijos del trueno _____
- 2) *Talita qum*: Niña, levántate _____
- 3) *Korbán*: ofrenda _____
- 4) *Éffeta*: ábrete _____
- 5) *Rabbuni*: maestro _____
- 6) *Bartimeo*: hijo de Timeo _____
- 7) *Abbá*: Padre _____
- 8) *Gólgota*: Calvario _____
- 9) *Eloí, Eloí*: Dios mío, Dios mío _____

Reflexión. Es muy importante aprovechar el tiempo. Ahora que tenemos más, hemos de sacarle provecho. Así como María Magdalena lo empleó para ir a ver a Jesús, para tener experiencia con Él, quien la sorprendió con mucho más, pues no sabía que lo vería vivo, así debemos tener claro a quién buscamos en la vida, tanto personal como comunitariamente. Hemos de identificar, también, cuáles son los motivos de nuestros sufrimientos y lágrimas. Dijo Santa Catalina de Siena, que “no todas las lágrimas tienen los mismos méritos delante de Dios”. Hay lágrimas de rebeldía, egoísmos, caprichos, pero hay otras de solidaridad con el dolor del otro, lágrimas de compasión, lágrimas de amor a Dios y al prójimo, que son aquellas que tienen valor espiritual. ¿Por qué estamos llorando, hoy?

Juego 8: Creamos sin haber visto

En el Evangelio de Jn 20,19-31, se nos narra el episodio de los discípulos encerrados en una casa, por miedo. Ahí en medio se les presenta Jesús, con un mensaje de paz. Pero en ese momento no estaba presente Tomás, y por eso no creyó lo que dijeron los compañeros. Fue entonces cuando, ocho días después, Jesús se les presentó nuevamente, y ahora sí que estaba Tomás, quien había dicho:

- a. Si no veo sus manos,
- b. si no veo la señal de sus clavos,
- c. si no meto los dedos en los agujeros de los clavos,
- d. si no meto la mano en su costado, no creo.

Tomás pedía cuatro condiciones para creer que Jesús había resucitado. Y Jesús le permitió que Él experimentara lo pedido, para garantizar, y que no quedaran dudas de que estaba vivo.

Coloca cada una de las obras de misericordia en una de las columnas que identifican las partes del Cuerpo de Cristo tocadas por Tomás. Por ejemplo, si para visitar al enfermo necesito “los pies” entonces, coloco esta obra de misericordia en la tercera columna de la tabla que dice “los pies de Cristo”. Si para perdonar es necesario tener el corazón bonito, entonces escribo esta obra en: “costado de Cristo”, y así sucesivamente.

Las obras de misericordia se clasifican en dos grandes grupos: las obras corporales y las obras espirituales. Es como si se tratase de obras que implican el cuerpo de la persona, su parte física, sus necesidades de vida; y otras tienen que ver con la dimensión más espiritual, o sea, con lo que pasa en el interior de la persona, sus actitudes y disponibilidad para hacer el bien. Dejamos claro que ambas dimensiones están muy relacionadas. Aprendamos jugando, y meditemos al mismo tiempo.

En síntesis, las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales socorremos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales.

Obras de misericordia

Obras Corporales

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar techo a quien no lo tiene.
3. Vestir al desnudo.
4. Visitar a los enfermos.
5. Visitar a los presos.
6. Enterrar a los muertos.
7. Solidaridad con los pobres.

Obras Espirituales

1. Enseñar al que no sabe.
2. Aconsejar a quien necesita.
3. Consolar al triste.
4. Corregir al equivocado.
5. Perdonar las injurias.
6. Sufrir con paciencia.
7. Orar por vivos y muertos.

Manos de Cristo	Costado de Cristo	Pies de Cristo

Reflexión. ¿Cómo, hoy, reconocemos vivo a Jesús, en tiempos de pandemia de muerte? Cuando Jesús resucita ya no está limitado a un cuerpo físico, como cuando vivía en Palestina. Sino que ahora es Espíritu vivo. Él cuenta con nuestros pies, nuestras manos, nuestro corazón para amar. De esta manera, siendo nosotras/os templo del Espíritu Santo, todas nuestras acciones están cargadas de sentido, oración, recogimiento. Cuando vivimos las cosas del día a día desde esta conciencia pasamos a una dimensión contemplativa o espiritual. ¡Qué bonito! Jesús resucitado cuenta con nosotras y nosotros.

Juego 9:

Identifiquemos cosas del sepulcro y cosas de vida

A continuación vamos a presentar una lista de valores y antivalores. Haz el ejercicio reflexivo colocando la palabra correspondiente en la columna, más abajo, según corresponda.

- | | | |
|--------------------|-----------------|-------------------|
| 1) Individualismo | 11) Amor | 21) Paz |
| 2) Verdad | 12) Derroche | 22) Entrega |
| 3) Comprensión | 13) Mentira | 23) Resentimiento |
| 4) Servicio | 14) Oración | 24) Odio |
| 5) Superficialidad | 15) Vanidad | 25) Solidaridad |
| 6) Aceptación | 16) Fraternidad | 26) Venganza |
| 7) Escucha | 17) Compromiso | 27) Dedicación |
| 8) Egoísmo | 18) Perdón | 28) Desprecio |
| 9) Justicia | 19) Paciencia | 29) Consuelo |
| 10) Envidia | 20) Agresividad | |

Cosas del sepulcro	Cosas de vida

Reflexión. En nuestra vida comunitaria: ¿cuáles cosas de esas han de irse definitivamente al sepulcro, o sea, han de irse con la pandemia?, y ¿cuáles, saldrán con nosotras, nosotros, cuando todo pase?

Juego 10: Diseñemos una nueva vida comunitaria sin pandemia

El Evangelio de Lc 24,35-48 deja claro el envío de Cristo Resucitado, para predicar la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos. Diseñemos un pequeño proyecto de vida comunitario, pues confiamos que, luego de esta pandemia, las cosas no quedarán igual. Queremos ser mejores personas, mejores religiosas y religiosos. Intentando ver las cosas que superaron los discípulos, vamos a puntualizar aquellas que deseamos superar comunitariamente.

Coloca la palabra donde mejor consideres:

Paz, comunión, sabiduría, fe, bien común, alegría, calma, verdad, fervor, fraternidad, solidaridad, generosidad, compartir, valentía, oración.

1. Del miedo a _____
2. De la angustia a _____
3. Del aislamiento a _____
4. Del sin sentido a _____
5. Del individualismo a _____
6. De la terquedad a _____
7. De la incredulidad _____
8. Del apego a _____
9. De la búsqueda del bien propio al _____
10. De la tristeza a _____
11. Del encierro a _____
12. Del egoísmo al _____
13. De la cobardía a _____
14. De la apariencia a _____
15. De la frialdad al _____
16. De la ausencia de oración a _____

Reflexión. ¿Qué se ha quedado con nosotras y nosotros en esta celebración reflexiva?

Recemos juntas y juntos: *Alégrate María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios ruega por nosotras/os pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 9272889

Secretaria General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: adjuntasec@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

revista.clar.org

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbrnacional@gmail.com

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confressv@gmail.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreguate@gmail.com

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFERNICARAGUA: confernicaragua@gmail.com

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@gmail.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: secretariageneralcondor@gmail.com

URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com